

COMEDIA FAMOSA.

EL MONSTRVO DE LOS JARDINES.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Aquiles.
Ulises.
El Rey de Egnido.
Lidoro, Principe.
Danteo, criado.
Libio, criado.
Criados.



Deidamia, Infanta.
La Diosa Tetis.
Cintia, Dama.
Sirene, Dama.
Arminda, Dama.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

El teatro será de Marina, con algunos escollos, y como desierto; y dizen dentro Marineros, y gente.

To. VIra al Mar. *Uno.* Es inutil la porfia.
porq́ el viẽto q́ corre es travesia.
Otro. Amayna la mayor.
Otro. Iza el trinquete.
Otro. A la driza. *Otro.* A la escota.
Otro. Al chafaldete.
Uno. Dè el Esquife en la Playa,
y el Principe no mas à tierra vaya,
yà que abismos de yelos
nos cubren. *Unos.* Piedad, Dioses.
Otros. Piedad, Cielos. (sagrados;
Lib. Piedad, Cielos, piedad, Dioses
y si del voto que ofrecì obligados,
en este Esquife, este fragmento poco,
que ha sido mi Del fin, la orilla toco
desta desierta playa,
que del Mar la sobervia tiene à raya,
vereis que fiel en clima tan remoto
la arena beso, y revalido el voto,
pues desdicha no ay, no ay desconsuelo,
que no enmiende el vivir.
Libio dentro. Valgame el Cielo!
Lidor. Cuya esta voz ha sido?
Sale Libio.
Lib. De un Cofrade de Baco, q́ ha salido,
por no hazerle traycion, del Mar á nado,
pues el no beber agua le ha escapado:
Lidor. Libio? *Libio.* Señor?
Lidor. Notable es mi alegria,
viendote vivo. *Lib.* Qual serà la mia?
Lidor. En fin, solo los dos hemos salido
à tierra. *Lib.* En q́ se vè quã bueno ha sido,
(pues vencimos los dos las amenazas
del Mar) el ser los hombres calabazas.
Lidor. Mira si en lo fragoso destas peñas
sendas hallas, ò señas,

que de sus moradores dèn indicio
Libio. Ni cabaña descubro, ni edificio,
ni cosa, que no advierta
ser esta. Isla barbara, y desierta.
Lidor. Dizes bien, pues sus troncos;
que de quexarse al Abrego estàn roncos,
mal pulidos los veó,
sus plantas sin cultura, sin asseo
sus flores, solo oyendo en ecos graves
bramar las fieras, y gemir las aves:
todo dize terror, puesto que dize,
Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelize!
Lidor. Oìste una voz? *Lib.* Y lleno
de assombro, juzgaria que en el seno
de aquesta peña bruta (ta,
se formó su lamento. *Lid.* Ni aqui ay gru-
ni quiebra alguna que su dueño oculte,
si ya no es que en su centro le sepulte;
pero escuchèmos otra vez, y vamos
lo intrincado rompiendo destos ramos,
hasta saber què voz, què tierra es esta.

Dentro instrumentos.

Mus. dent. Venid, venid, Zagales,
al Templo divino de Venus, y Marte,
Lid. Bien, que este no es Desierto, juzgo ahora,
Republica es entera, pues con tanta
variedad, ya se canta, y ya se llora.
Lib. Adonde no se llora, y no se canta?
bien, que à mi mas me espanta
aquesta voz, que dize.
Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelize!
Libio. Que me consuela aquella,
por mas que à oposicion de su querella,
en conceptos repita desiguales.
Mus. Venid, venid, Zagales, &c.
Lid. Un esquadron festivo,
pisando el seno deste escollo altivo,
ni bien Mar, ni bien Tierra, de su cumbre
vencer juzga la inmensa pesadumbre.
Lib. Salgamosles al passo,
y informados del naufrago fracaso
que nos ha sucedido,
el susto reparèmos, y el vestido.
Lid. Necio serà quien en assombro tanto
antes crea à la Musica, que al llanto:
y assi, Libio, es mejor que recatados,
destas peñas, y troncos amparados,
un istante esperemos,
sepamos de què gente nos valemos,
que puede ser que sea
Islá, que el Mar en circulos rodea
de barbaros; y mas quando advertido
estàmos de otros miseros gemidos.
Lib. Pues ya llegan, escondete, y veamos,
señor, què gente es. *Lid.* Incultos ramos,
mientras cobro el aliento,
sedme un rato prestado monumento,
sepa por que un lamento triste dize.
Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelize!
Lid. Quando festivos otros dizen graves.
Mus. Venid, venid, Zagales, &c.

Retiranse los dos, y sale el Rey, Ulises, Deidamia, y acompañamiento.

Rey. Essa eminencia que tan alta sube,
que empieza en monte, y se remata en
assiento es peregrino (nube
del Templo que buscamos. *Ulis.* Yà al ca-
entre aspereza tanta (mino
la senda nos enseña
aquella, ó tarde, ò nunca hollada peña
de bruta huella, ni de humana planta.
Deidam. Aunque su inmensa elevacion
por aspera que sea, (espanta,
llegar al Templo mi piedad desea.
Ulis. Vèn, pues, porque propicio
por tì Marte responda al sacrificio.
Deid. Yà te sigo, mostrando
mi obediencia. *Ulis.* Venid todos can-
porque admita velozes (tando,
el Dios de las Batallas nuestras vozes,
que si su culto aprecia,
presto de Troya ha de vengarse Grecia.
Mus. Venid, venid, Zagales, &c.

Entranse todos, y salen los dos.

Lidor. Cielos, què es lo que veo?
quànto fue la verdad mas que el deseo?
Viste, Libio, en tu vida
tropa mas bella, esquadra mas luzida,
assi por la dulzura
de su canto suave,
como por la hermosura,
que honestamente grave,
Reyna de todas coronarse sabe?
Libio. Digo que yo he quedado

...nito, y pasmado,
...ndo que tan estraña
...e habite esta barbara montaña.
...Sigamoslos, q̃ yà no ay q̃ temamos
...rtes, ni crueldades,
...s entre ellos Deydades admiramos,
...es fuerza ser piadosas las Deydades;
...de estámos sabrèmos,
...uya fue la voz, que en sus estremos
...s assombrò, diziendo antes.
...nteo dentro. Adonde,
...ella Deidamia, tu Deydad se esconde,
...ando en tanta aspereza
...go tu voz, y pierdo tu belleza?

Sale Danteo.

Lid. Si la lastima, si el llanto
para los humanos pechos
siempre cartas de favor
han sido, à essas plantas puesto
un peregrino del Mar,
que derrotado, y deshecho,
aborto fue de la espuma,
os pide: pero què veo!
Dant. Valgame el Cielo! què miro!
Señor invicto? *Lid.* Danteo?
Dant. Dàme tus pies.
Lid. En tus brazos
he de assegurar el puerto.
Dant. Libio?
Lib. Por mas que te admires,
te admiras poco.
Danteo. Què es esto?
Lid. Què ha de ser? desdichas mias;
y porque absorto, y suspenso
no te embaraces conmigo,
quando yo de tì pretendo
informarme de què tierra
es esta, como el desierto
destos peñascos habitas,
y quien es quien vive en ellos,
con mis passadas fortunas
te he de salir al encuentro,
por desocuparles todo
el campo à mis sentimientos.
Yà sabes que el Rey mi padre,
prudente, advertido, y cuerdo,
trató casarme en Egnido,
con el divino sugeto
de Deidamia, Infanta suya;
mas para què lo refiero,
y mas à tì, siendo tu
quien vino à tratar los medios?
Escriviste, pues, que estavan
ajustados, añadiendo
de la beldad de Deydamia
sumos encarecimientos.
Yo atento, no sé si diga
á su fama, ó mi deseo,
que es gran principio de amar
estàr uno à amar dispuesto;
pedì licencia à mi padre
para venir à su Reyno
por ella en persona, èl
liberal me la dió, haziendo
estimacion del agrado,
y de la fineza aprecio.
En un Baxel, pues, que pudo
ser mejor, que el de Argos mesmo,
dibuxado por Imagen
de Estrellas, y de Luzeros,
sali una tarde de Epyro,
ufano, alegre, y contento,
tanto, como ahora estoy
triste, confuso, y suspenso:
pero no me quexo, no,
de la fortuna, aunque veo
executados en mì
sus sañas, de mi me quexo,
que es merecido castigo
de quien imprudenre, y necio,
sin mandar al viento, fia
sus esperanzas del viento:
Dichosamente apacible
me favoreciò algun tiempo;
mas, què bien fundado en ayre,
no se desvanece presto?
Al lobreguecer la noche
de ayre, algo mas violento
empezò à inquietar las ondas,
y todo esse vago Imperio
à amotinarse, no solo
contra mì, mas contra el Cielo,
pues en odio de sus luzes,
gigante de agua sobervio,
se rozò con las Estrellas,
montes sobre montes puestos.

Tal vez pude mis desdichas
escrivir las con el dedo
en esse papel azul,
y tal en el mismo centro
escrivirlas en la arena,
las dos distancias midiendo
de la sombra del Abismo,
y la luz del Firmamento.
Yà el rumbo pierde el Piloto,
yà el Timonel pierde el tiento,
y en no entendidas fahenas,
por mandar màs obran, menos.
Babilonia de las ondas
era el Baxel; cuyo estruendo
de vozes nos confundia
mas, que aliviava: O què cierto
es que donde todos mandan,
nadie obedece; y que el riesgo
mayor, es, quando provee
la necessidad los puestos!
Cruxe el pino atormentado
de uno, y otro embate; el lienzo
de una rafaga, y de otra
azotado, cruxe, haziendo
rumor como àzia gemido;
que hasta un cañamo, y un leño
parece que sienten, quando
mal confundido el consejo,
con el acuerdo de todos,
no es de ninguno el acuerdo.
En este horror, en esta grima
passamos la noche, siendo
del marinage el estudio,
de la nautica el precepto,
alvedrio de las ondas,
hasta que al primer reflexo
nos divisò los celages
deste monte, sucediendo
à los peligros del Mar
los de la Tierra, supuesto
que apenas la lealtad quiso
que à mì el Esquife pequeño
salve, quando desbocado
bruto el Baxel, en aquellos
peñascos, buelta la quilla,
fue lobrego monumento
tan de todos, que no mas
que Libio gozò del Puerto.
De mi venida la causa
es esta, este mi sucesso,
dime, pues, donde he llegado?
quien es el prodigo bello
que aqui habita? y como aqui
estàs tu? porque con esto
se consuelen mis desdichas,
se alivien mis setimienios,
se cobren mis esperanzas,
y se restauren mis riesgos.

Dant. Bien, antes que te informára
de todo, quisiera atento
al reparo de tu vida,
llevarte à un Barco que tengo
en el Mar; pero mirando
quanto està sañudo, y fiero
por una parte, y por otra
que las dudas de tu pecho
no és possible que te dèn
espera, escuchame atento,
y lo tardo del abrigo
salve el informe de presto.
Lleguè á Egnido, efectuè
los yá tratados conciertos,
dì aviso al Rey mi señor,
escrivite à tì lo menos
que pude, y lo mas que supe
de Deidamia; pero esto
no es ahora del caso, vamos
tus dudas satisfaciendo.
Yá sabes quanto ofendida
Grecia del atrevimiento
de Parìs, tratando vive
de su venganza los medios,
y que todos quantos Reyes
contiene el poblado cerco,
que el Archipielago baña,
conjurados à este efecto,
se han aliado, de cuyos
grandes apercebimientos
es el movedor Ulises,
à quien por valor, è ingenio,
para la guerra de Troya
dà Grecia el marcial govierno.
Este, pues, à Egnido vino,
donde prevenido, y cuerdo
su Rey, dixo que en la liga
no avia de entrar, si primero

el

el Oraculo de Marte
no le dava avisos ciertos
de que auxiliar prometia
los militares apreftos
de aquefta guerra. Aqui ahora
importa que mas atento
me oygas, porque empieza equi
el mas eftraño fuceffo
de quantos guarda la Fama
en los archivos del tiempo.
Efte monte, que por todas
partes el Mar ciñe, fiendo
á fu fortificacion
foffo inexpugnable, un tiempo
Ifla fue habitada; donde
fus moradores vivieron
con politica, aunque oy
no es mas que efcollo defierto.
La caufa de defpoblarfe,
dizen que fue, que fu ameno
penfil la Deydad de Tetis
tuvo por divertimiento,
à que del Mar con fus Ninfas
falia, y aqui Peleo,
Principe joven, llevadò
de fus amantes afectos,
forzò fu hermofa beldad,
dando el robo à fus defeos
la ocafion: ella ofendida
del injufto atrevimiento,
el talamo deftruyò,
inundando à nieve, y fuego
los edificios, los troncos,
y los vezinos, que fueron,
fin cuidar de fu defenfa,
complices de fu defprecio.
Defden entonces en fus grutas,
dizen que fe oyen por momentos
triftes gemidos, de quien
la mitad refponde el eco.
Nadie à examinar fe atreve
el ignorado portento
de una cueba, que fellada
de un peñafco eftá aunque dentro
en humana voz fe efcuchan
quexas, anfias, y lamentos.
De la ruina folamente
perdonò el fagrado incendio
en la cupula del monte
el edificio de un Templo
confagrado à Marte, en él,
atropellando los miedos
de la inhabitada Ifla,
el Rey de Egnido Polemio,
con Deidamia, y con Ulifes,
nobleza, y plebe del Reyno,
hazer quifo el facrificio
de Marte, porque con effo
mas obligado refponda,
al vèr que á fu culto atento
viene à renovar las Aras,
que cubriò de olvido el tiempo:
Efta es la caufa de hallarnos
todos aqui. *Lid.* Segun effo,
Deidamia es aquel hermofo
prodigio, aquel pafmo bello,
que arrebatò mis fentidos,
al verla ahora, encubierto
deftas peñas? *Dant.* Es fin duda.
Lid. Quanto á mis fortunas debo!
Dant. Pues que ya informado eftás,
vèn conmigo, porque luego
que te repares, feñor,
buelvas al baxar del Templo
à hablar al Rey, y à tu efpofa.
Lid. Effo no, que fuera necio
quien à vifta de fu dama,
y mas al lance primero,
llegàra con el defayre
de llegar pobre. *Li.* Y què cierto,
porque el fer pobre dá un afco
tan grande, que aun parecerlo
de preftado, caufarà
en ella aborrecimiento.
Dant. Pues què has de hazer?
Lidor. Encubrir
mi nombre, hafta que efcriviendo
à mi padre, fu affiftencia
me adorne de lucimientos
dignos de dezir quien foy:
y affi. *Dentro terremoto.*
Dent. unos. Què horror!
Otros Què portento!
Otros. Què affombro!
Otros. Què confufion! *Terremoto.*
Los tres. Diofes Divinos, què es efto?

Dant.

Dant. Dentro del Templo de Marte
se oyen marciales estruendos
de travada lid. *Lid.* Y al duro
terror el monte sobervio
estremecido, parece *Terremoto.*
que se arranca de su centro.
Sale Ulises assombrado.
Ulis. Què admiracion tan notable!
Dant. Valiente Ulises, què es esto?
Ulis. Apenas al Templo entramos,
quando Marte, respondio
al piadoso sacrificio,
prorrumpiò en horrible acento:
Troya será destruida,
y abrasada por los Griegos,
si vá à su conquista Aquiles
à ser homicida de Hector.
Aquiles, humano monstruo
de aquestos montes, en ellos
un risco :- y aqui troncada
la voz quedò, confundiendo
las señas que iba á dezir,
turbados los Elementos,
la Tierra hablando en temblores,
en relampagos el Fuego,
el Mar en roncos bramidos,
y el Ayre en tristes concentos:
porque otra Deydad, sin duda,
(quien ignora que sea Venus?
que es afecta à los Troyanos)
ofendida que el aguero
el Oraculo descifre,
quiso con este portento
desvanecerle, juzgando
que el susto, el pasmo, ò el miedo
nos embarace buscar
al monstruo Aquiles, queriendo
que nos le oculte el assombro,
ò nos le ignore el estruendo.
Dant. Y el Rey, y Deidamia?
Ulises. Todos
admirados del sucesso,
descienden yà. *Lid.* Nadie entienda
quien soy. *Aparte à Dant.*
Dant. Seguirè tu intento.
Salen todos los que entraron al Templo.
Rey. Pues de Marte la sagrada
vos nos avisa, diziendo
que en este monte està Aquiles,
y que en èl el vencimiento
de Troya consiste, en tanto
que èl no parezca, no debo
firmar la liga; y assi,
lo mas que ofrecerte puedo,
es la diligencia: todos
las entrañas penetrèmos
deste monte en busca suya.
Uli. Tronco à tronco, y centro á centro
en esquadras divididos,
sus grutas examinèmos.
Dant. No quede sitio, que no
le averigue el valor nuestro.
Lid. Si un Estrangero, señor,
que oy del Mar, pobre, y deshecho,
tomò puerto en estas rocas,
merece à tus plantas puesto,
licencia de hablar, diré
en què parte escuchè dentro
de una roca humanas vozes.
Rey. El aviso te agradezco,
llevame allà, que sin duda
es la gruta que ha encubierto
este assombro. *Deid.* Yo he de ser
la primera, que corriendo
el monte vaya. *Rey.* Esso no,
que es fragoso su desierto
para tus plantas; y assi,
que tu te quedes, te ruego,
con Cintia, y Sirene.
Deidam. Quanto
à mi pesar te obedezco!
Rey. Por si la cueba otra boca
tiene, no se escape huyendo;
tu Ulises, por essa parte
corre el monte; tu, Danteo,
por essotra; y tu, conmigo
vèn, generoso mancebo.
Ulis. Tu veràs mi diligencia.
Dant. Tu conoceràs mi afecto.
Rey. Pues con qualquier novedad
bolvèremos à este puesto;
y para no errarle, es bien
que las vozes, è instrumentos
sirvan à los tres de aviso,
y à ti de divertimiento;
y assi, Deidamia, haz que siempre
so-

sonando estèn sus acentos.
Lif. Al monte. *Dant.* A la cumbre.
Ful. Al llanto. *Rey.* Vèn, joven.
Lidor. Yá te obedezco;
sigueme, Libio. *Lib.* Si harè,
aunque para un forastero
combidarle à cazar monstruos,
por mal agassajo tengo.
Lid. Vèn, Libio: ay bella Deidamia,
mintiò tu encarecimiento!
Entranse todos los hombres, y dizen dentro.
Tod. Al llano, à la cumbre, al monte:
Deid. O què injustamente, Cielos,
con mas penas, que las mias,
ocupais mis sentimientos!
Cintia. De què suspiras?
Siren. Qué lloras?
Deid. Las dos me preguntais esso,
quando à las dos el dezirlo
no importa, para saberlo?
Ignorais que el Rey mi padre,
tyrano de mis deseos,
casarme trata en Epyro,
sabiendo de mi que tengo
por natural condicion
tan grande aborrecimiento
à los hombres, que no ha avido
quien me merezca un desprecio?
Y quando no fuera tanta
esta altivez, como puedo
dexar de sentir que un hombre,
sin vencerme los despejos,
sin sufrirme los desvios,
aya de llamarse dueño,
introduciendose antes
al dominio, que al afecto?
Cint. Las soberanas Deydades,
antes de nacer, tuvieron
sabido para quien nacen
Deid. Aun esso es lo que yo siento?
Y dexando este cuidado,
que aflige como primero,
como puedo no tener
otro segundo que oy tengo?
Siren. Què cuidado?
Deidam. Astrea mi prima,
con quien en mis años tiernos
passè la primera infancia,
sin que aya podido el tiempo
apartar los corazones;
pues aunque es verdad que puedo
assentar, que de sus señas,
ò poco, ò nada me acuerdo:
Con todo, ni la han sacado
de los cariños del pecho
la ausencia, ni la distancia,
mantenidas del acuerdo:
desde el Govierno de Acaya,
donde su padre avia muerto,
llamada viene de mi,
à vivir conmigo, y temo
que essa passada tormenta,
que echò à pique en estos Puertos
un Baxel, sea el que à ella
la traìa. *Armind.* Los sucessos
no gustosos, mejor es
desecharlos, que temerlos.
Sir. Sientate, y descansa un rato,
que nosotras cantarèmos,
sirviendo el canto à dos luzes,
de aviso, y de passatiempo.
Dei. Cantad, pues, mientras yo doy
treguas à mis sentimientos.
Sientanse sobre algunos peñascos fingidos, quedase dormida Deidamia, cantan, y sale entreabriendo una roca Aquiles, quedandose à la boca della, vestido de pieles.
Cantan las dos. Desdichado
del que no vive engañado.
Cint. cant. Què importa, si oyendo estoy,
Nise, tu agrado amoroso,
que tu no me hagas dichoso,
si yo juzgo que lo soy?
Sir. cant. Credito al semblante doy,
aunque me mienta el semblante,
pues ya vivo aquel instante
en que me miente tu agrado.
Los dos. Desdichado
del que no vive engañado.
Ahora sale Aquiles.
Aquil. Cielos, què voz tan sonora
es la que hiere mi oìdo?
què nuevo paxaro ha sido
este

este que oy llama à la Aurora?
todo mi vida lo ignora;
pero què mucho, si he estado
desde que nacì encerrado
en esta bobeda obscura,
sin vèr del Sol la luz pura,
ni què es Cielo, ni què es prado?
La deydad que aqui me cria,
y á verme de noche viene,
puesto precepto me tiene
que no salga á vèr el dia;
y aunque la obediencia mia
las leyes pudo guardar,
este canto singular
à romperla me resuelve:
la gruta abro, por si buelve
segunda vez á cantar.

Cint. cant. Si dissimula el engaño
el amor que no ay en tì,
què importa aver daño en mi,
si yo no conozco el daño?

Sir. cant. Nunca llegue el desengaño,
pues mejor me està vivir
engañado, que morir
zeloso, y desesperado.

Los dos. Desdichado, &c.

Aquil. Què dulze voz! què suave!
Yà que he podido romper
la prision, tengo de vèr
què plumas viste el ave,
que robar el alma sabe.

Cint. Parece que se ha dormido
Deidamia

Siren. No hagamos ruido,
que no importa el avisar
mas, que el verla descansar. *Vanse.*

Aquil. Yà de la cueba he salido,
y al vèr del Sol la luz pura,
se ciega la vista mia,
salgo à vèr el claro dia,
y doy con la noche obscura:
Què variedad! què hermosura
tan admirable! y si creo
à mis noticias, no veo
cosa que como ellas sea:
O quanto finge la idea!
O quanto buela el deseo!
Aquel azul resplandor
el Cielo debe de ser;
la Tierra, à mi parecer,
serà este hermoso verdor,
este arbol, esta flor,
ave esta, esta transparente
fuente, aquel Mar: mas detente,
discurso, que tu voz yerra,
que esto solo es Cielo, es Tierra,
Mar, Arbol, Flor, Ave, y Fuente.
Cielo, pues està adornado
del Sol, y de las Estrellas;
Tierra, pues colores bellas
su vestido han matizado;
Arbol, pues de su tocado
el viento las ramas mueve;
Flor, pues allofares bebe;
Mar, pues riza alvas espumas;
Ave, pues tremola plumas;
y Fuente, pues toda es nieve.
De todo quanto lleguè
à vèr, esto es, en rigor,
lo mejor de lo mejor,
como esta su mano fue:
Ay Dios, si me atreverè
à tocarla! ossado llego:
ay què me abraso! ay què ciego
me yelo! O aspid aleve,
à la vista eres de nieve,
y eres al tacto de fuego?
Mas con tu yelo, ò tu ardor
tan poco daño me has hecho,
que antes siento acà en el pecho
bien hallado mi dolor:
no tuve pena mayor
jamàs, pues de gozo llena
la alma, otra vez se condena
à sentirla, discurriendo
qual serà su gloria, siendo
tan apacible su pena?
Mas ay esperanzas vanas,
que entre las cosas que oì
á quien me ha criado aquì,
una es (desdichas tyranas!)
que ay Deydades soberanas;
y si aquestas son verdades,
yà con dos contrariedades
arguyen mis pareceres,
si ay Deydades, tu lo eres?

no lo eres, no ay Deydades:
supuesto que yà aqui
te conoce, y adora
vida, tengo. *Sale Sirene.*
Señora,
todos: mas ay de mi!
miro! *Aquil.* No huyas assi.
Fiero monstruo.
Y dime, puesto
has hablado. *Sir.* Suelta presto.
Tan grande assombro te doy?
aguarda. *Sir.* Muerta soy!
valgame Dios!
desmayada Sirene, despierta Deidamia, y queda Aquiles entre las dos.
Què es esto?
quien dà vozes? mas ay Cielo,
quien viò assombro semejante?
Oyeme tu, y no te espante
vista, ni dè rezelo.
Viva estatua soy de yelo.
Que solo saber quisiera
la confusion primera
tantas dudas esquivas,
importò, porque tu vivas,
essotra Deydad se muera:
quando tu sin vida estavas,
con vida venia;
quando ella es estatua fria,
de respirar acabas:
si el alma la dabas
prestada por el instante,
no te era à ti importante;
porque siendo assi, que á dos
alma sirve, por Dios,
mi rudeza ignorante
tu ser ha de pedir,
à cobrarla se resuelvas;
porque ella á sentir buelva,
buelvas tu á no sentir:
porque he de conseguir
gusto en que viva aquella,
tu, siendo tu mas bella,
porque yo, al passar,
pueda al alma abrazar,
quedarme con ella.
De tu semblante feroz
el susto en horror se muda,
que no es racional tu duda,
aunque es racional tu voz:
yá mi discurso veloz
se atreve à juzgar, no en vano,
que hombre humano eres.
Aquil. Tyrano
tu ser el alma imagina:
tengote yò por divina,
y tienesme por humano?
Hijo soy de una Deydad,
que esto solo sè de mi,
porque desde que naci,
no la debo otra piedad.
Deid. Pues como assi?
Aquil. La crueldad
suspende.
Buelve Sirene del desmayo.
Deid. Yà en sì bolviò
Sirene. *Aquil.* Como cobrò
su ser, sin faltarte à tì?
Tienes alma, y vida? *Sir.* Sì.
Aq. Luego no eran tuyas? *Deid.* No.
Aquil. Gran Autor debe de ser
el que con eterna palma
à cada cuerpo dà un alma,
y una vida à cada ser:
Quien eres tu? *Sir.* Una muger.
Aquil. Dulce nombre; y tu quien eres?
Dei. Una muger. *Aqui.* Què placeres
tan tiernos, tan amorosos!
Vive Dios, que soys hermosos
animales las mugeres.
Mas como, si viendo estoy
en las dos una excelencia,
ay tan grande diferencia
en las dos, que al veros oy,
con igual afecto os doy
una alma que tengo bella,
y tan al contrario della
usais, que al irla á cobrar,
tu me la buelves à dár,
y tu te quedas con ella?
Què poder en tì mas fuerte
puso el Cielo, pues à tì
el verte me basta à mì,
y à tì no me basta el verte:
tu hermosura me divierte,

la tuya me dá passion,
y en igual admiracion,
con desiguales enojos,
tu te quedas en los ojos,
tu te entras al corazon.

Sir. Señor monstruo, que ay, confiesso,
en lo que vá à discurrir,
muchissimo que dezir,
mas yo no estoy para esso.

Deid. Muerta estoy, estoy sin sesso,
al vèr tanta rustiqueza
en tan inculta belleza.

Sir. Huye, señora. *Vase.*

Deidam. No puedo,
que grillos me ha puesto el miedo.

Aquil. Por què con tal ligereza
huyò de la vista mia?
aunque si digo verdad,
no me haze ella soledad,
si tu me hazes compañia.

Deid. No, no te acerques, desvia.

Aquil. No huyas tu, detente, espera.

Deid. Suelta. *Datienele Aquiles.*

Aquil. No harè, hasta que infiera
quien vida, y muerte me dà.

Sir. dent. Corred, que Deidamia està
en los brazos de una fiera.

Todos dent. Acudid todos al llano.

Aquil. Què vozes aquestas son?

Deid De mis gentes, cuya accion
te darà muerte. *Aquil.* Es en vano,
que tema el ser soberano
de Aquiles. *Dei.* Què es lo que oì?
Tu eres Aquiles? *Aquil.* De mi
esso es todo quanto sè.

Detiene Deidamia à Aquiles.

Deid. Pues aora yo serè
la que te detenga à tì.

Aquil. Què poco avrès menester!

Tiene asido Deidamia à Aquiles.

Deid. Ha de toda la montaña,
no ay quien venga à mi voz?

Sale Lidoro.

Lidor. Sì,
que perdida la esperanza
de hallar la gruta, no pierda
la de darte vida en tanta
confusion: barbaro monstruo,
muere à mis manos.

Al acometer à Aquiles Lidoro, le ase Deidamia, y le detiene.

Deidam. Aguarda,
estrangero, que essos Mares
arrojaron à estas Playas,
no le mates, que es Aquiles.

Lid. Què es lo que escucho?

Aquil. Què rabia
ha introducido en mi pecho
el vèr que con èl se abraza!
que es un casi aborrecerla,
lo que juzguè que era amarla.

Lid. Tu advertencia me suspende,
no su vista me acobarda,
para no darle la muerte.

Aquil. Pues no le tengas, aparta,
veamos si mata lidiando,
quien antes de lidiar mata.

Lid. Tu eres Aquiles? *Aquil.* Yo soy,

Lid. Pues de essa loca arrogancia
quiero remitir el duelo
por tì, y por quien me lo manda;
porque siendo, como eres,
à quien destinan las sacras
Deydades para que Grecia
logre de Troya venganza,
quiero ser tu amigo. *Aquil.* Yo
no quiero, que serà infamia
ser amigo con la voz,
y enemigo con el alma.

Lid. Por què enemigo? *Aquil.* No sè.

Lidor. Què causa he dado?

Aquil. La causa,
aunque sè bien como es,
no sè bien como se llama.

Deid. Pues fue mia la ventura
de hallarte, y el duelo basta,
conmigo has de venir. *Aquil.* Esso
no es possible, aunque me arrastra
tu hermosura, y mi dolor.

Deidam. Pues por què?

Aquil. Porque harè falta
à una Deydad, por quien vivo:
y si viene, y no me halla
en la prision que rompì,
no dudo que sus venganzas
haràn mi vida infelizes.

y assi, à pesar de las ansias
que á un tiempo siento, è ignoro,
à Dios, Deydad soberana,
y agradeceme el dolor
que llevo dentro del alma.
Deid. Oye. *Lid.* Aguarda.
Aquil. No es possible. *Vase.*
Lid. Si lo serà, si te alcanza
mi velocidad: espera,
que yo le traerè à tus plantas. *Vas.*
Deid. Mal podràs, que el viento mismo
debiò de darle las alas,
segun penetra veloz
el monte. *Salen todos.*
Rey. Hermosa Deidamia,
què ha sido esto? *Deid.* Examinar
que las dichas no las halla
quien las busca, sino quien
mas empereza el buscarlas;
pues yo, que á buscar no fuì
à Aquiles, en esta playa
le hallè. *Ulis.* De què sabes que èl
fuesse? *Deid.* De que èl lo declara.
Dant. Y donde està?
Deid. Se ha ido huyendo:
mas seguidme, que aunque vaya
trás èl el gallardo joven,
que del Mar la horrible saña
arrojò á tierra, no juzgo
que le alcance, sino atajan
vuestros passos por aqui. *Vase.*
Todos. Guia, que tus soberanas
luzes seguirèmos todos. *Vanse.*
Dant. Libio, pues vès que quien anda
en alcance deste monstruo,
que un Dios revela, otro guarda,
es Lidoro, vèn tràs èl,
no suceda una desgracia.
Vanse todos, y queda Libio solo.
Lib. Vaya el gran Sofi, que yo
nunca fuì amigo de caza
de monstruos, aun de perdizes,
y de conejos me cansan,
porque despues de molerse
un hombre tarde, y mañana,
no trae mas que quatro reales,
que es lo que cuesta en la Plaza.
Unos dentr. A la marina.
Otros. A la selva.
Otros. Al monte.

Sale cayendo Aquiles.

Aquil. El Cielo me valga!
Lib. A mi tambien, que no menos
lo he menester.
Aquil. De essas altas
peñas me dexè caer,
porque nadie me alcanzara
de quantos me siguen: Cielos,
en què mi vida les cansa?
Lib. Ay que tamañito monstruo!
pero para mì este basta;
y assi, entre aquestas dos peñas
me esconderè mientras passa.
Aquil. No soy bruto de su especie?
por què me persiguen? tanta
fuè la culpa de salir
tràs una voz, que arrebata
los sentidos? Mas ay Cielos,
que entre confusiones tantas
el tino perdì à la gruta!
Por donde irè, hasta encontrarla?
Lib. Por donde no dè conmigo.
Deid. dent. Desde aquellas peñas altas
fue de donde se arrojò.
Lidor. dentr. Sitiad el monte.
Dant. dentr. A la playa.
Ulis. dent. A la marina. *Rey.* A la selva.
Aquil. Pues tan en mi alzance andan,
aquesta quiebra me esconda.
Lib. No avia otra desocupada,
sino esta? *Aquil.* Quien està aqui,
Lib. Un Lobo, que diò en la trampa.
Aquil. Quien eres? *Lib.* Ire à saberlo:
yá buelvo. *Aq.* De què te espantas?
Lib. De poco, pues es de tì.
Aq. Por què? *Lib.* Porque tengo gana
de espantarme.
Aquil. Aora conozco
que ay en las sangres distancia,
pues ay hombres que me temen
donde ay hombres que me agravian:
Vèn acá. *Lib.* Aqui estoy muy bien.
Aquil. Has visto en esta montaña
una boca, de quien es
todo un peñasco mordaza?

Lib. Pues no: vaya usted, que à aquella
parte està.
Aquil. Vèn tu á enseñarla.
Lib. Desde aqui darè las señas.
Aquil. Tu temor me ha dado causa
à obligarte à que conmigo
vengas, y ya con dos causas:
que por donde voy no puedas
dezir, y de passo me hagas
capaz de un dolor que ignoro:
Vèn acà, como se llama
una dulce pesadumbre,
que à un tiempo yela, y abrasa
todo el corazon, corriendo
desde los ojos al alma?
Libio. Què avias visto?
Aquil. Una muger.
Libio. O todas mis ciencias faltan,
ó essa passion es amor.
Aquil. Luego, despues de mirarla,
otra mas fuerte passion,
hija de aquella, y contraria,
como se llama? *Lib.* Què avias
visto?
Aquil. Que à un hombre se abraza.
Lib. Pues essos se llaman zelos.
Aquil. Zelos? mientes tu, me engañas,
que zelos no pueden ser
à quien una letra falta
para Cielos, y le sobran
para ser Infierno tantas:
y quando lo sean, què cura
tener pueden? *Lib.* Olvidarla.
Aquil. Dame tu un poco de olvido.
Lib. Hemelo dexado en casa;
mas si un tantico me esperas,
irè por èl, y en bolandas,
de tantissimo de olvido
vendrè cargado.
Aquil. Què aguardas?
corre veloz. *Lib.* Al instante
veràs que buelvo, la espalda:
mamòla el seor monstrecillo. *Vase.*
Deid. dent. Alli se mueven las ramas,
cercad el sitio. *Aquil.* Ay de mì!
el despeñarme no basta
para que el centro me esconda?
pero la fuga me valga
por esta parte.
Al irse, sale al encuentro Lidoro.
Lidor. Detente,
prodigiosa fiera humana,
que mia ha de ser la dicha
de que à los pies de Deidamia
buelvas. *Aq.* Porque tu no logres
essa dicha de agradarla,
no por temor, otra vez
el monte cruzarè.
Al huir por otro lado, sale Ulises al passo.
Ulis. Aguarda,
racional humano monstruo,
ya que para mi esperanza
quiere el Cielo que yo sea
quien te dedique à las aras
de Marte, para blason
de Grecia. *Aq.* Pretension vana
es para mi curso.
Al huir por otro lado, sale Dantes.
Dant. Espera,
prodigio destas montañas,
que mio ha de ser el triunfo.
Aquil. Donde pueden ir mis ansias,
cercado de tantos?
Al huir, sale al passo el Rey.
Rey. Donde
sea mia la alabanza
de tu rendimiento.
Và por otra parte, y sala Deidamia.
Deid. No huyas,
sabiendo que no te agravia
quien para tu honor te busca.
Aquil. Esto no sè, y sè que ayrada
una Deydad que ofendì,
quedarà, si no me halla
donde me dexò; y assi,
entre todos, las espaldas
fiadas deste peñasco,
he de lidiar, en demanda
de mi libertad. *Tod.* Pues como
de tantos librarte aguardas?
Toma un tronco, como arrancandole de un arbol.
Aq. Muriendo, y matando. *Rey.* Date
à prision, pues que no tratas
darte à partido.
Aquil. Divina *Riñen todos con él.*
Dey-

Deydad, como en pena tanta
por un pequeño delito
me falta tu amor?

Abrese un peñasco, sale por èl Tetis, y abrazando à Aquiles, se entran.

Tetis. No falta,
que este peñasco abrirà
sus pavorosas entrañas,
para librarte de que
cumpla el hado su amenaza.

Aquil. Ay de quien vivo un sepulcro
le esconde, sin esperanza
de que nunca ha de bolver
à vèr el Sol de Deydamia! *Vanse.*

Rey. Què prodigio! *Li.* Què portento!

Dant. Què maravilla! *Ulis.* Què ansia!

Deid. Pues el centro de la tierra,
para esconder nosle, rasga
sus duros senos, quien duda
que oculta Deydad le ampara?

Rey. Si contra oculta Deydad
humano poder no basta,
desamparèmos el monte.

Dant. Al Mar. *Lid.* Al golfo.

Todos. A la playa.

Ulis. Aunque todos huyan, yo
quedarè donde dè trazas
opuestas, Deydad, de hallarle
donde quiera que le guardas.

SEGUNDA JORNADA.

Buelve à abrirse el peñasco, y se vè en èl à Aquiles, y à Tetis luchando, y con los primeros versos salen al tablado, y cierrase el peñasco.

Aquil. Esta es piedad?

Tetis. Si. *Aquil.* Pues no
quiero admitirla.

Tetis. Què intentas?

Aquil. Arrojarme despeñado
desde essa mas alta peña
al Mar, adonde mi vida,
desesperada, y resuelta,
de un sepulcro à otro sepulcro
passe de una vez, y tengan
fin tantas ansias. *Tet.* Advierte.

Aquil. Es en vano. *Tet.* Considera.

Aquil. No es possible.

Tetis. Mira. *Aquil.* Què
ay que mire? què ay que advierta?
què ay que considere? quando
sujeto à tyrana fuerza,
segunda vez solicitas
reducirme á mas estrecha
prision, que la que echò à mal
los años de mi edad tierna.
Quando juzguè que el abrirse
en duras bocas la tierra,
amparandome de tantos
como me sitiaron, fuera
para mì seguridad,
buelve á ser para mì afrenta?
Pues no, no ha de ser, que yà
es tarde para obediencias:
Antes que viera del Sol
las luzes, antes que viera
de los Cielos la armonia,
de los montes la sobervia,
de las flores la hermosura,
de las aves la belleza,
y la inquietud de los Mares,
yà tolerava mi estrella
en la fee de la ignorancia,
el voto de la paciencia.
Pero despues que los vì,
y vì que jurava Reyna
de la hermosura à Deidamia
toda la naturaleza,
como quieres que otra vez
sin ellos viva, y sin ella,
y me consuele de hallarla
tan solo para perderla?
Y assi, piadosa, cruel,
que me amparas, y me fuerzas;
que me crias, y me affiges,
me alhagas, y me atormentas;
perdoneme tu respeto,
que aunque obedecerte quiera
mi voluntad, mi passion
no quiere que te obedezca.
Yo he de seguir de Deidamia
la luz, aunque lo defiendan
los Hados, ò has de quitarme
la vida, porque no tenga,
à pesar de mi valor,

aqueste triunfo su ausencia.
Tetis. Ay, Aquiles, si supiesses
quan piadosamente atenta
esta, que llamas crueldad,
tu vida ampara, y reserva
de opuesto influxo!
Aquil. Què influxo
avrà tan cruel, que pueda
mas, que quitarme la vida?
pues si tu me quitas esta,
què me dás? y assi perdona,
digo otra vez; y pues fiera
Constelacion una vida
destina à dos muertes, dexa
que la pierda à gusto mio,
si es preciso que la pierda.
Buelve, pues, bella Deidamia,
y quantos te siguen buelvan
à lograr en mi las iras,
con que mi muerte desean:
Aquiles os llama, Aquiles.
Tet. Suspende la voz, y piensa.
Aquil. Yá te digo que es en vano,
si ya no es que me convenza
superior razon; y assi,
mientras la causa no sepa
què te obliga a que me ocultes
quien eres, y soy, y mientras
no bolviere à vèr el Cielo
de aquella Deydad, aquella
sin quien ya será impossible,
que alivio mis ansias tengan,
no ha de bolver à domarme
el yugo de tu obediencia.
Tet. Tanto una beldad te arrastra?
Aquil. Tanto, que seguirla es fuerza.
Tet. No ay olvido? *Aq.* No sè dèl.
Tet. No ay cordura? *Aq.* No sè della.
Tet. No ay alvedrio? *Aq.* No es mio.
Tet. No ay libertad? *Aq.* Es agena.
Tetis. No ay remedio?
Aquil. No ay remedio.
Tetis. No ay prudencia?
Aquil. No ay prudencia,
morir, ò vèr á Deidamia.
Tet. Pues ya que à su estremo llega
tu passion, llegue á su estremo
la mia tambien, y sea
un assombro de otro assombro
reparo infeliz.
Aquil. Què intentas?
Tet. Que tu sepas tu peligro,
y yo poner medio sepa,
con que tu á Deidamia assistas,
y yo seguro te tenga.
Aquil. Pues què aguardas?
Tetis. Temo que
no verisimil parezca.
Aquil. Al amor todo le es facil.
Tet. Si es terrible? *Aq.* No le temas.
Tet. Si es temerario? *Aq.* Què obsta?
Tet. Si es estraño? *Aq.* Que lo sea.
Tetis. Y si acaso. *Aquil.* Dì.
Tetis. Peligra
en terminos de novela?
Aquil. Què importará, si es mi vida
fabula, que lo parezca?
De què manera, dì, pues,
ha de ser? *Tet.* Desta manera:
Yo soy, prodigioso Aquiles,
ya que declararme es fuerza,
Tetis, hija de Neptuno,
primer Deydad de su Esfera.
Algunas tardes, que el Mayo
en su hermosa Primavera
conchas me feriò, y corales
à claveles, y azuzenas,
con otras Ninfas del Mar
discurria la ribera
deste monte, coronada
de aljofares, y de perlas:
Peleo, Principe altivo
de la Isla, tràs las fieras
la campaña discurria,
quando viendo mi belleza,
(para desdichas, no es
vanidad que la encarezca)
solicitò mis favores:
y advirtiendo quanto era
impossible a su deseo
ingrata mi resistencia,
dispuso; pero permite
que aqui turbada la lengua,
la retorica dispense
con el semblante, pues ella
menos dirá con la voz,
que

que èl dize con la verguenza:
Basta, pues, ay infelize!
que embrion de una violencia
fuiste, porque no te quexes
de mi, sino de tu estrella,
pues eres tan desdichado,
que quando todos se precian
que nacieron de un amor,
naciste tu de una fuerza.
Yo ofendida, yo quexosa,
porque nunca se supiera
que tuvo logro su injuria,
ni que diò fruto mi afrenta,
à èl le dì muerte, y la Isla
quemè, no dexando en ella
racional testigo, en quien
no sepultasse mi ofensa,
sin reservar, no mi ira,
sino superior clemencia,
mas que esse Templo, que Marte
sobre sus cumbres conserva.
Entre este horror, este assombro,
este pasmo, esta inclemencia,
lidiando en mi pecho, al verte
el rencor con la terneza,
y que culpas de malicia
iba à pagar la inocencia,
te criè con tal secreto,
que encomendado à las peñas,
creciste à merced de solas
silvestres frutas, y yervas.
Viendo, pues, tu prodigioso
crecimiento, quise atenta
al discurso de tu vida,
leerle en las doradas letras
de esse volumen, usando
de la no adquirida ciencia,
sino heredada, bien como
Deydad de mares, y selvas:
y hallè que al tercero lustro
te amenaza la mas fiera
lid, la mas dura batalla,
la campaña mas sangrienta
de quantas en sus teatros
la Fortuna representa:
Con que al vèr por una parte,
que à mi decoro es decencia
muerte oculto; y por otra,
que à tu vida es conveniencia,
quise, añadiendo razon
à razon, y fuerza à fuerza,
que no saliesses al Mundo,
hasta que mi diligencia,
haziendo que el fatal crisis
de la amenaza transcienda,
quebrasse al hado los ojos:
Mas ay de mi! quanto yerra
quien al poder de los Dioses
previene hazer resistencia!
Marte lo diga, pues viendo
que al ceño de sus violencias
contigo el horror anima,
contigo el estrago alienta,
en su Oraculo ha mandado
que en los centros de essas quiebras
te busquen, porque tu solo
importas en essa guerra
tanto, que sin tì no puede
acabar la toda Grecia:
Y digalo Venus, pues
siendo en el robo de Elena
complice, como soborno
que fuè de la competencia
de Paris, con los estruendos
de Agua, Fuego, Viento, y Tierra,
el Oraculo impidiò,
dexando en tu nombre, y señas
declarada la noticia,
y dudosa la certeza:
Y siendo assi, que tu hado,
y su Oraculo convengan,
á tiempo que tu vencido
te vès de passion tan ciega,
que el retirarte à que vivas,
es retirarte á que mueras;
què mucho que yo al delirio
de una imaginada idea
procure hazer tiempo en que hado,
Amor, y Oraculo venzas?
Astrea, prima de Deidamia,
à quien en su infancia tierna
llevò al Govierno de Acaya
su padre, muriendo en ella,
llamada fue de Deidamia,
à que en sus Palacios tenga
las dignidades de Dama,

con

con los honores de deuda.
Embarcòse, pues, y al fiero
temporal de una tormenta
diò al trabès, siendo la nave
su tumba, la quilla buelta:
Con que yo aora, valida
de la blanda Primavera
de tu edad, apadrinada
de tu divina belleza,
en fee de que nadie puede
en Egnido conocerla,
puesto que de infante á joven
dàn las facciones mil bueltas,
solicito, como dixe,
que el Mundo en tu historia vea
la mas estraña, que el tiempo
repite en plumas, y lenguas:
pues como tu, Aquiles, tomes
el trage, y nombre de Astrea,
y yo Baxel, y familia,
y demàs, faustos prevenga,
no dudo que como el reo,
que delinquente se alberga
à la sombra del cadahalso,
donde nadie le sospecha,
te ampares tu en tu peligro,
desimaginando señas
de que alli puedan buscarte,
ni el amor que te atormenta,
ni el hado que te amenaza,
ni Oraculo que te arriesga:
en cuyo disfraz tu aora
discurre, imagina, y piensa
qual viene à estarte mejor,
que de tì, tu influxo sepa,
ò estàr sirviendo à tu Dama;
y quando no te convenzan
tus razones tan precisas,
discurrir es la mas cuerda,
que esto no ha de durar mas,
que solo hasta que transcienda
el punto que te amenaza,
que yà se divisa cerca:
y una vez passado, yo
serè, Aquiles, la primera
que de la tascada brida
el tiento te dè en la rienda,
la noticia en el estrivo,
y en el borren la firmeza,
que el blanco azero te ciña,
el limpio arnès te prevenga,
el duro yelmo te enlàce,
y el fuerte escudo te ofrezca,
para que glorioso vivas:
Mas dexa hasta entonces, dexa
que averiguèmos al Cielo,
si tiene el ingenio fuerzas
contra el poder de sus hados,
y influxo de sus Estrellas.

Aquil. Si à cada razon de quantas
me ha dicho tu vóz, huviera
de responderte, confuso
me hallàra entre las respuestas;
y assi, por no confundirlas,
ò no embarazarme en ellas,
todas las dexo; pues todas
en una sola se abrevian:
Si á vivir voy con Deidamia,
si à adorar voy su belleza,
nombre, sèr, honor, y fama
què se pierde en que se pierda?
No me dilates la dicha
que me ofreces; considera
que persuadido un deseo,
à siglos las horas cuenta.

Tet. Pues yà que lo estás, escucha:
Ha del Mar? *Dentro musica.*

Music. Ha de la Tierra?

Tetis. Hermosas Ninfas de Tetis?

Salen quatro Ninfas.

Nin. 1. Què mandas? *Nin.* 2. Què quieres?
Nin. 3. Què dizes? *Nin.* 4. Què ordenas?

Todas. Pues sabes que estamos
siempre à tu obediencia.

Tet. Que con los mas sumptuosos
adornos, joyas, y telas,
que en los archivos del Mar
la hidropica sed encierra,
à aqueste bruto diamante
pulir trateis de manera,
que el que fuè assombro de horror,
passe à serlo de belleza,
quando mugeriles pompas
tanto su forma desmientan,
que sea Monstruo en los jardines,
el que fue Monstruo en las selvas.

Las 4. cant. Norabuena sea,
sea norabuena,
trocando su forma
de horror en la belleza,
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas:
Sea norabuena.
Ninf. 1. Vèn donde tus Ninfas
Ninf. 2. A tu gusto atentas.
Ninf. 3. Su hermosura labren.
Ninf. 4. Pulan su belleza.
Ninf. 1. De suerte, que como
Ninf. 2. Has dicho tu mesma.
Ninf. 3. Tanto su semblante
Ninf. 4. Disfrace, que sea.
Todas. Trocando su forma
de horror en belleza,
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.
Tet. Vèn à la orilla del Mar,
donde yà, Aquiles, te espera
el fantastico Baxel,
en que de todas sus señas
informada, te acompañe.
Aquil. Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
montes, mares, troncos, flores,
brutos, aves, pezes, fieras,
yà que es fuerza que mi vida
fabula al Mundo parezca,
dadme ingenio con que supla
mi ignorancia, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.
Todas. Norabuena sea,
sea norabuena.
Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.
Vanse cantando, y sale Ulises como oyendo las vozes.
Ulis. Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas?
Què nuevo Oraculo, Cielos,
es este que al ayre suena,
en que parece que Marte
se obliga de la fineza
con que me quedè en el monte,
quando dèl todos se ausentan,
por si averiguar pudisse
el alma de su respuesta,
intentando declararla?
Pues para su inteligencia,
que alli impidiò el terremoto,
dize aqui en vozes diversas:
El, y mus. A vèr si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas.
Ulis. Tropa de Marinas Ninfas
es la que àzia la ribera,
alegremente festiva,
llevando el Monstruo, se acerca:
Tràs ellas irè, aunque en vano
serà, pues en ombros dellas
yà al Mar se introduce, donde
hermoso Baxel le espera,
à cuyo borde llegando,
buelven à dezir contentas,
como que à Marte en valdon
dizen de su competencia:
El, y mus. Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas.
Ulis. Yà dentro del Buque, al Mar
en las nauticas faenas
del marinage, las vozes
dizen en musica embueltas:
La mus. A leva, à leva,
el ancla desamarra,
despliega las velas,
y gozando el viento
que sopla de Tierra,
à leva, à leva:
Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas:
A leva, à leva,
el ancla desamarra,
despliega las velas.
Ulis. Yà engolfado en alta Mar,
tan favorable navega,

que siendo Delfin que nada,
parece Neblì que buella:
pero no me desconfie
à pensar, que las cautela
de Ulises: pero què digo?
si es tan impossible averlas,
quanto lo es el contrastar
alguna Deydad suprema,
que al resguardo de sus riesgos,
de aqui, diziendo, le ausenta:

El, y mus. A leva, à leva,
veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas. *Vase.*

Sale Lidoro leyendo una carta, y Danteo, y Libio descubiertos.

Dant. Què escrive el Rey mi señor?

Lid. Que aviendo la voz corrido
de averse el Baxel perdido,
yà de mi muerte el rigor
tuvo por cierto; mas luego
que à la voz siguiò el aviso,
ponerse en camino quiso
para Egnido: tanto llego
á deber à su fineza.
Y al fin, que presto vendràn
prevenciones, que podràn
desempeñar la tristeza
con que oy vivo, disfrazado
à vista de tanto bien.

Dant. Aunque disculpas me dèn
tus razones, lo has errado
en callar desde aquel dia:
pues què importaria llegar
derrotado tu del Mar?

Lib. Muchissimo importaria:
Lleno á su novia embiò
de joyas, y de cadenas
su retrato uno, y apenas
la dicha novia le viò,
quando con dos mil placeres
diò el sì; èl muy amante, y fino
se puso luego en camino.
Ciertos hombres, y mugeres
de los que alzando figura,
dizen, sin saber de Estrellas,
la buena ventura ellas,
y ellos la mala ventura,
dieron con èl, y tomaron,
à la vista del Lugar
adonde se iba à casar,
quanto en su poder hallaron.
El bien, ò mal, como pudo,
hasta su novia llegò;
ella, assi como le viò
descadenado, y desnudo,
dixo: Este no se parece
al retrato que yo amè,
ni he de casarme, porque
quien no parece, perece.

Dant. Estraña frialdad! *Lid.* Espera,
que baxando à los jardines,
donde rosas, y jazmines
guardan su Primavera,
Deidamia hermosa ha salido
de su quarto. *Dant.* Llegarè
à hablarla al passo, porque
puedas, señor, divertido
en su hermosura, lograr
la breve ocasion que ofrece
el sitio. *Lid.* Y si te parece,
en mì la puedes hablar,
para vèr si su semblante,
Iris del Cielo de Amor,
corre algun rasgo en favor
de mi fortuna inconstante.

Dant. Yà llega cerca; y assi,
es bien que, al papel trocado,
hagas el de mi criado.

Salen Deidamia, y Sirene; cubrese Danteo, y Lidoro està descubierto.

Deid. Quien, Sirene, estava aqui?

Sir. Al Embaxador vì ahora
de tu espejo. *Deid.* Què rigor!
Què ay de nuevo, Embaxador?

Dant. Mucho que temer, señora,
y que dudar. *Deid.* De què modo?

Dant. Carta del Rey he tenido,
en que me dize, que ha sido
tan amante, y fino en todo
quanto à su afecto ha tocado
Lidoro, el Principe mio,
que obediente á su alvedrio,

assi

assi como efectuado
viò el concierto, se embarcò
porque no quiso que fuera
otro quien por vos viniera.
Lid. Alegrase de oìrlo? *Lib.* No.
Dant. Y aver llegado sin èl
el aviso, me ha tenido
triste, y mas aviendo oìdo
la perdida de un Baxel,
segun me contava aqui
este Estrangero, que igual
corrió el mismo temporal.
Lid. Y ahora se alegra? *Lib.* Si.
Lid. Mientes, que primero fue
quando el semblante alegrò,
y ahora le entristece. *Lib.* Yo
poco de semblantes sé;
pero ni uno, ni otro vì.
Deid. Mucho siento, Embaxador,
que tenga vuestro temor
tanta razon contra sì.
Lid. Vès si lo siente? *Lib.* Muy bien.
Deid. Dezid à esse forastero
que llegue à hablarme, que quiero
informarme yo tambien
de las noticias que tiene.
Dant. Mirad que llama su Alteza.
Lid. Si essa divina belleza
tantos favores previene
al que llega perseguido
de la fortuna, y el hado,
yà fuera mas desdichado,
si menos lo huviera sido.
Deid. No fuisteis vos el primero
que à socorrerme llegó,
quando mi temor creyò
ser Aquiles monstruo fiero?
Lid. Yo fuì el primero, señora,
que presumiò que pudiera
ser tan felize, que diera
por vos la vida, que ahora
rinde humilde à vuestros pies.
Deid. Confiesso que agradecida
os quedè, y compadecida
de vuestras penas, despues
que supe que derrorado
aviais salido del Mar;
y para desempeñar
la deuda en que os he quedado,
en algun cargo poned
los ojos, que desde ahora
ser ofrezco intercessora
en que se os haga merced.

Vá andando àzia el paño.

Lid. La tierra que pisais beso,
si la tierra que pisais
besar merezco; y pues dais
con tan liberal excesso
ocasion à mis enojos
de alentarse, yo os dirè
una pretension en que
tengo ya puestos los ojos.

Buelve Deidamia.

Deid. Dezid. *Lid.* No ha de ser ahora.
Deidam. Por què?
Lid. Porque no me atrevo.
Deid. Como? *Lid.* Como ahora debo
pensarlo mejor, señora.
Deid. Pues no me dezis, que yà
mirada la teneis? *Lid.* Si;
pero aviendo vos por mì
de empeñaros, claro està
que el atreverme es forzoso
à mas, que muy otro ha sido
juzgar como desvalido,
que pedir como dichoso.
Deid. Pues bolvedme à vèr aqui,
en aviendolo mirado.
Lid. Como, aviendome llamado
para informaros de mì,
quando mi naufragio fue,
tan poco cuidado os dà
saber si cierto serà
el de Lidoro?

Esto dize yà junto al paño Deidamia.

Deidam. No sè,
porque, ò es verdad, ò no;
si no es verdad, necedad
es sentirlo; y si es verdad,
què culpa le tengo yo?
Y passando à otro temor,
que mas que aqueste lo ha sido,
sepa si el Baxel perdido
de Acava era, que el rigor
que mas me aflige, es pensar
si en èl Astrea venia.

Lid. No, señora, que èl traìa
contrario rumbo de Mar,
y el Baxel era de Egnido,
y Lidoro venia en èl.
Deid. Como quiera que el Baxel
el de Astrea no aya sido,
por essa segunda nueva
en segunda obligacion,
valdrè vuestra pretension.
Lid. Con tal favor, que me atreva
à mas que entendì, serà
dicha, no jactancia. *Deid.* Pues.
dadme el memorial despues. *Vase.*
Lid. Quien darme à un tiempo creerà
muerte, y vida? Poco gusto
muestra de mi casamiento
Deidamia.
Dant. Esse sentimiento
rezelo es de mi amor injusto,
que claro es que su recato
no avia de hazer exceso
alguno. *Lib.* Tampoco es esso.
Lidor. Pues què?
Libio. Buelvome al retrato:
Venimos descadenados;
y assi, somos recibidos
como hombres mal parecidos;
dexa que lleguen criados,
vestidos, joyas, dineros,
cavallos, coches, libreas;
y que cercado te veas
de pages, y de escuderos:
dexa que aya oy un festin,
que aya mañana un torneo,
essotro justa, y passeo,
mascara essotro; y en fin,
veràs entonces, señor,
como con grandeza igual,
si ahora has parecido mal,
pareces mucho peor.
Dant. Y en fin, què piensas hazer?
Lid. Escrivir, Danteo, con tal
atencion el memorial,
que sin llegar á saber
quien soy, la ponga en cuidado
de querer saber quien soy,
para cuyo intento oy.
Dant. Calla, que el Rey ha llegado.

Sale el Rey, Ulises, y gente.

Rey. Yà que quedaste en el monte,
dime si algun rastro, ò seña
bolviste á hallar? *Ulis.* Peña à peña
corrì todo su orizonte,
ni indicio, ni rastro hallè.
El Oraculo que oì
reservarè para mi: *Apart.*
Y en quanto que mas no sè,
mira què quieres que diga
à los Principes de Grecia.
Rey. Quanto mi amistad aprecia
entrar en la heroyca liga,
que contra Troya se trata;
pero que en aquesta parte,
el Oraculo de Marte,
mis prevenciones dilata.
Porque mientras yo no vea
que Aquiles á Troya vá,
á quien todos vimos yá,
sin que sepamos qual sea
la Deydad que nos le oculta,
yo no me atreverè à hazer
lid, en que se và à perder,
pues Marte lo dificulta.
Ulis. De essa suerte lo dirè
de tu parte, y de la mia
protesto desde este dia
à Grecia mi patria, en fee
del hijo de mas valor,
y segun dizen, mas sabio,
en venganza de su agravio,
y en demanda de su honor,
no perdonar diligencia,
que mis engaños sutiles
no hagan en busca de Aquiles,
hasta traerle á tu presencia,
si sè en varios orizontes
abrir, sufriendo pesares,
las entrañas de los mares,
y los senos de los montes.
Deydad que le guardas, si
para otros ocultos fines
yá es Monstruo de los Jardines,
donde està Aquiles? *Criad dent.* aqui
esperad. *Sale el Criado.*
Rey. Què es esso? *Cria.* Astrea,
que ahora acaba de llegar,

licencia pide de entrar.
Ulis. Otro proverbio? aunque sea
acaso, pues dixo, aqui,
aqui le empiece à buscar
Rey. Què espera para llegar
mi sobrina? Celio, dì
tu à Deidamia, que à la bella
Astrea salga à recibir,
que aunque la viene à servir,
ay tanta nobleza en ella,
que es justo honralla.
Libio. Esta Esfera
oy nuevo Cielo serà.
Lid. Calla, porque llegan yá.
Lib. Yo callára, si pudiera.
Tocan chirimias, y sale por una parte Aquiles de Dama, y Tetis con acompañamiento, y por otra Deidamia, y sus Damas.
Aquil. Apenas vì del Palacio
la inmensa fabrica augusta,
quando todos mis sentidos
se desvanecen, y turban.
Tet. Pues buelve en tì, y con prudencia
te cobra, y te dissimula.
Aquil. Vuestra Magestad, señor,
yo, si quando, los pies nunca
merecì. *Rey.* Essa turbacion
mas os abóna, y disculpa,
que pudiera la mas docta
retorica, y mas aguda:
Besad la mano à Deidamia.
Aquil. Hermosa Deidamia, en cuya
competencia, de los Cielos
es sombra la luz mas pura,
dadme à besar vuestra mano,
y perdonadme que muda,
tanta dicha no encarezca,
que aunque mi rudeza estudia
muchas cosas que deziros,
no se me ha acordado alguna
desde que os vì, y esta sola
siempre en mi memoria dura,
porque tocar vuestra mano,
mal puede olvidarse nunca.
Deid. En toda mi vida vì
mas peregrina hermosura!
Alzad, Astrea, del suelo,
y creed que tengo à ventura,
que à ser vengais, no mi dama,
sino mi amiga, que ay muchas
razones para estimar
(mis brazos os lo asseguran)
las prendas de vuestra sangre.
Aquil. O què bien dizen, fortuna,
que no se consigue mucho,
si mucho no se aventura!
A los brazos de Deidamia
lleguè, si es que alguno culpa
el disfraz, ame, y verà
quantos èl discurre, y busca:
Oy, de su mina arrancada,
llega tosca piedra inculta
una alma, à que los crisoles
del ingenio, y la cordura,
con exemplares la labren,
y sin castigos la pulan.
Siren. Todas de vos, bella Astrea,
aprenderèmos, sin duda,
en vuestra beldad lecciones
del ingenio que os ilustra.
Rey. Yá, Ulises, que la ocasion
de que esta obligacion cumpla
cortò la platica nuestra,
á ella bolvamos: no una
vez sola, pero mil vezes
doy à las Deydades sumas
palabra de que en el dia,
que el Cielo à Aquiles descubra,
darè contra Troya á Grecia
todo mi favor, y ayuda.
Aq. Valgame Dios! tanto importa; *a p.*
que el Cielo mis hados cumpla!
Ulis. Y yo buelvo una, y mil vezes
á dar palabra à las sumas
Deydades tambien de andar
el Orbe todo en su busca,
hasta que el valor le encuentre,
ò el ingenio le descubra.
Sale Danteo.
Dant. Cerca està de aqui; señor.
Ulis. Adonde, *Aq.* Què desventura!
Ulis. Aquiles està? *Dant.* Yo digo
un Baxel, que haziendo puntas,
veloz Neblì de las ondas,

el

el nido del puerto busca.

Ulis. Otro proverbio? no acaso
el Cielo mi intento ayuda.

Dant. Y vengo à pedir albricias,
porque en èl viene, sin duda,
Lidoro, segun las cartas
me dizen, y lo asseguran
el rumbo, y seña que trae;
si bien, las haze confusas
la distancia. *Rey.* Si es Lidoro
el que nuestros mares sulca,
seguras albricias tienes.

Deid. Las mias son mas seguras,
que como lagrimas son,
estàn mas promptas. *Li.* Fortuna,
quando el Rey se alegra, ella
se entrinsece, y se disgusta?

Dant. Si esse Baxel es de Epyro,
vers quan presto se muda
la tristeza en alegria.

Lid. Yà tarde la espero, ò nunca;
pero porque no se quexe
mi omission de mi, la industria
de hablarla en mi pretension
su afecto harà que descubra.

Vanse Lidoro, Danteo, y Libio.

Rey. Vamos al muelle, que quiero
desde su elevada punta
vèr esse nevado Cisne
nadar sobre las espumas:
A Dios, Deidamia.

Vanse el Rey, y los criados.

Deid. Los Cielos
te guarden: dezid que acuda
la musica à los jardines;
vèn, Astrea.

Vanse Deidamia, y las Damas.

Tetis. Antes escucha;
yà has oido los desvelos
con que tu persona buscan?

Aquil. Sì. *Tet.* Pues no te digo mas,
de que en conservarla oculta,
està tu seguridad;
y pues queda tu fortuna
en tu mano, á Dios, Aquiles,
y tèn silencio, y cordura;
pues yá falta poco para
que el termino tù hado cumpla.

Aquil. Esso diselo á mi amor;
que no es possible que sufra
silencio el fuego, sin que
ahume; ya que no luzca. *Vanse.*

Ulis. Cielos; si á vuestras Estrellas
persuadisteis à que influyan
en mi favor los afectos
que Caudillo me intitulan
de toda Grecia; porquè
despues que el nombre me ilustra,
me andais regateando el medio;
y escaseando la ventura?
Sin Aquiles esta guerra
no tendrá segun pronuncia
el Oraculo de Marte;
favorable la fortuna:
Pues como à dar la noticia
basta su Deydad augusta;
y à descubrirle no basta?
Mas ay de mi! que sin duda;
opuesto poder le ampara;
bien lo muestra, y assegura
hazer, quando dexa vèrse
que por los vientos nos huya.
Pues yo no me he de rendir
à dificultad alguna,
que si ay un Dios que le guarda,
otros ay que le descubran:
Y si por humanos medios
esto puede ser, mi industria
darà trazas con que à efecto
llegue, y esta ha de ser una:
Muchos dias ha que noto,
que en la Milicia no supla
la humana voz otra voz
superior à todas, cuya
orden govierne las Tropas,
ya divididas, ya juntas,
un horroroso sonido,
que animo, y valor infunde
en los pechos de los hombres,
de suerte, que su confusa
armonia, con variarla
de las clausulas algunas,
todo un Exercito entero,
si una vez el son escucha,
entienda lo que le manda,
porque lo execute, y cumpla.

Con

Con essa imaginacion,
han trazado mis astucias
dos instrumentos; el uno,
de curadas pieles rudas;
y el otro, de retorcidos
metales, ambos retumben
de suerte, que armoniosos
en una, y otra voz juntan
los apartados estremos
del horror, y la dulzura.
Destos instrumentos dos,
que rizan, y que espeluzan
al que los oye, he de usar
oy de Aquiles en la busca:
Y siendo assi, que de Monstruo
de las montañas le muda
à Monstruo de los Jardines,
quien nos le guarda: quien puda,
pues la voz sola entrar puede
en la istancia mas oculta,
que como este horror su oido
hierra, la prision no sufra,
porque joven à quien Marte
para sus triunfos anuncia
gran corazon guarnece,
gran espirtu le ilustra;
y no es posible, que quien
ya en los vaticinos triunfa,
y en los Oraculos vence,
oyendo este idioma, cumpla
con su mismo natural,
si arrebatado, no busca
la horrible voz de la guerra,
que sus aplausos pronuncia.
Y quando no se consiga
por tal medio tal ventura,
otros avrà, sin que dè
por vencidas mis industrias;
pues antes Mas què instrumentos
a voz de mis libios hurtan?
Musicos son de Deidamia,
y por detràs destas murtas
ella viene, embarazarla
no quiero: Donde, fortuna,
hallarè à Aquiles? *Deid.* Conmigo
no venga aora ningùna.
Otro acaso? pues no quiero
ser que misterio no inclya.

Vase, y sale Deidamia sola.

Deid. Quedaos, y dezid que no
canten, porque me disgusta
aplicar injustos medios
con tristezas tan injustas:
O tu sobervio Baxel,
que hollando cristales vienes,
si de mi pena cruel,
el dueño en tu Esfera tienes,
no tomes puerto con èl!
mira que son contra mì
(pues para no amar nacì)
todos quantos bordos dàs.

Sale Aquiles.

Aquil. Donde, pensamiento, vàs?
Mas si està Deidamia aqui,
què mucho que aqui vinieras,
sin que la eleccion hizieras,
pues siempre và el corazon
al riesgo sin eleccion?

Dei. Buelve, buelve al Mar, no quieras
ser de un tyrano tercero,
que al viento dos vezes sigue.

Aquil. Sola està, bolverme quiero,
no aya ocasion que me obligue
à dezir del mal que muero.

Deid. No de la libertad mia
quieras: mas quien (ay de mi!)
mis sentimientos oia?

Aquil. Yo lleguè aqui, y como vì
que estàs sola, me bolvia,
por no escuchar lo que hablavas.

Deid. Poco importàra (ay Astrea!)
ser tu la que me escuchavas;
y para que tu amor crea,
que tu no me embarazavas,
lo que me huviera pesado,
que alguien me huviera escuchado,
te dirè à ti, porque assi
veas que fio de tì
la causa de mi cuidado:
tanto, si verdad confiesso,
aunque parezca temprano,
te estimo. *Aquil.* Tu mano beso,
aunque no tanto por esso,
como por besar tu mano.

Deid. Mi padre, sin mi alvedrio,
con Lidoro me casò,

Principe de Epyro. *Aquil.* Impio
rigor! caſada eſtàs? *Deid.* No.
Aquil. Vivamos, corazon mio. *a p.*
Deid. Hechos los conciertos ſi.
Aquil. Pues ſi aun no lo eſtàs, de què
es tu pena?
Deid. Eſcucha. *Aquil.* Dì.
Deid. Tanto el ſentimiento fue
de dar à quien nunca vì,
mi padre mi libertad,
que ofendida la crueldad
de mi altivo penſamiento,
ſe ha hecho aborrecimiento
lo que aun no fue voluntad:
Si mi padre me casàra
con un hombre que yo viera,
y eſte con fineza rara
mis deſayres padeciera,
y padeciendo, ganàra
oy el agrado, el afecto
mañana, eſſotro el favor,
pudiera ſer que diſcreto,
galante, y fino, ſu amor
hiziera en mi amor efecto:
Pero querer que yo quiera
à quien no ſé ſi ſabrà
eſtimar mi mano, es fiera
eſclavitud, quien podrà
no ſentirla? *Aquil.* De manera,
que ſi ſupieras, ſeñora,
que un amante que te adora,
padeciendo te ſervia,
menos te diſguſtaria
ſu deſeo? *Deid.* Quien lo ignora?
porque el quererme á mi bien,
no es ofenſa para mi.
Aquil. Vida los Cielos te dèn.
Deid. Pues qué te và en eſſo á ti?
Aquil. Mucho mal, y mucho bien.
Deid. Como? *Aquil.* No sè.
Deidam. Mi caſtigo
teme, ù declara por qué
lo has dicho.
Aquil. A eſſo me obligo,
que ſi digo que lo sè,
no ſabrè lo que me digo.
Deid. Pues yo lo quiero ſaber.
Aquil. Y aun dezirlo quiero yo.
Deidam. Dì, pues.
Aquil. Preſto (ò facil sèr)
habito de hablar me diò
el habito de muger. *Apart.*
Hermoſiſſima Deidamia,
cuya perfeccion feliz
pragmaticas pone al Mayo,
y leyes le dà al Abril,
en la grande Iſla de Marte
te viò un joven preferir
à lo roxo del clavel,
à lo blanco del jazmin;
alli te viò, mas no pudo
declarar ſu amor alli,
porque entonces no ſabìa
mas, que ſentir ſin ſentir.
Tu auſencia, y ſu ſentimiento
le han obligado á venir
à tu Corte disfrazado;
que como es guerra civil
amor, nunca ſe deſdeña
de valerſe del ardid:
Su ſangre es iluſtre tanto,
que bien puede competir
con la mas ſagrada prole
de eſſa Curia de zafir:
Su nombre, por no ſaberle,
no te le puedo dezir.
Solo eſto he de reſervar *Apar.*
del ſecreto para mì,
porque no la eſcandalize
de Aquiles el nombre oìr.
Pero yà que no lo diga,
podrè, fiandome de ti
en que no te has de enojar,
enſeñarte (ay infeliz!)
ſu perſona alguna vez,
aunque en vano es prevenir
enſeñarle yo, pues tu
le conoces como à mì.
Deid. Mucho el aviſo te eſtimo;
y porque podrà ſervir
el conocerle de que
no me haga acaſo incurrir
la ignorancia en los deſcuidos,
yà de hablar, y yà de oìr,
mira que te ruego, Aſtrea,
y aun te mando deſde aquì,

que

que en la primera ocasion
que me lo puedas dezir,
me digas quien es esse hombre;
ò me quexarè de tì.
Aquil. Porque veas si deseo
obedecer, y servir:
Amor, à mucho te atreves. *Ap.*
Deid. En què te suspendes, dì?
Aquil. Desde aqui le puedes vèr.
Deid. No veo á nadie desde aqui.
Aquil. Miralo bien, que si vès.
Deid. Digo, que en todo el jardin
no estamos mas que las dos
solas. *Aq.* Solas las dos? *Deid.* Si.
Aquil. Pues si tu dizes que estamos
solas, y yo que està aqui
tu amante, bien facil es
la enigma de descubrir.
Deid Como? *Aq.* Como entre las dos
està.
Sale Lidoro, y llega por entre las dos à dar el memorial.
Lidor. Pues que permitis
que en mis pretensiones hable.
Deid. Què es lo que miro?
Aquil. Ay de mì!
Lid. Este memorial, señora,
os dirà quien soy.
Deid. Assi *Rompele.*
despacho yo memoriales
de quien con trato tan vil
en mi Corte, en mi Palacio
se atreve. *Lidor.* Què oygo?
Deidam. A assistir
disfrazado, y encubierto.
Aquil. Ella llegó à presumir,
que yo lo dezia por èl.
Lid. De alguien conocido fuì,
sin duda, y quien soy le han dicho.
Deid. Ni he menester. *Lid.* Ay de mì!
Deid. Saber quien soys; yà lo sè.
Lid. Pues si lo sabeis oìd. *Cubrese.*
Aquil. Miren què grave se ha puesto.
Deid. Corazon, esto sufrìs?
Lid. Derrotado de los Mares,
de Marte à la Isla salì,
donde vì vuestra hermosura.
Deid. Lo que tu me dizes? *Aquil.* Si:
Basta que he venido à ser *Apart.*
tercero yo contra mì,
pues me declarè por otro.
Lid. Viendome tan infeliz,
por no veros desayrada,
persona, y nombre encubrì;
y pues ni el venir por vos
en persona, ni el fingir
mi nombre es ofensa vuestra.
Deid. Como es esso de venir
por mì en persona?
Lidor. Vos misma
saber quien soy no dezìs?
Deid. Pues yà no quiero saberlo
despues que lo sè; y assi,
si aveis de dezir quien soys,
à mi padre lo dezid,
que mugeres como yo,
nunca acostumbran à oìr
finezas tan desmandadas,
que ayan de llegar à mì,
sin que sepan el camino
por donde deben venir.
Lidor. Si yo. *Deid.* No mas.
Lid. Pude. *Deid.* Basta.
Lid. Juzgar. *Deid.* Nada os he de oìr,
idos, pues.
Lidor. Si harè, por daros
tiempo. *Deidam.* De què?
Lidor. De advertir,
que es tan noble mi delito,
que solo errò contra sì,
no atreverse á parecer,
por no atreverse à lucir. *vase.*
Deid. Tampoco, Astrea, me sigas
tu. *Aq.* Pues yo te ofendì? *Deid.* Si.
Aquil. En dezir quien fuesse? *Deid.* No.
Aq. Pues en què? *Deid.* En no lo dezir.
Puede haver mas traydor trato,
puede aver accion mas vil,
que tercera de su amor,
hablarme en que està por mì
un amante disfrazado,
y recatar, y encubrir
quien era? *Aquil.* Esso no sabia.
Deid. Pues como pudiste, di,
saber, que me viò en el monte,
que vino encubierto aqui,

y no quien era? *Aquil.* No sè.
Deid. Esso es bolverme à mentir
segunda vez. *Aquil.* No me injuries,
que si enojada te vì,
sin culpa, quizá con ella,
la costa hecha à lo infeliz,
me atreverè à ofenderte. *Deid.* Como?
Aquil. Obligandome à dezir,
que no lo dixe por èl.
Deid. Pues por quien, fiera?
Aquil. Por mi
buelva mi honor: Por quien es
tan cifra deste pensil,
tan enigma deste Alcazar,
que andando siempre tràs tì,
le vès, y no le vès; le hablas,
y no le hablas; le oyes, y
no le oyes, porque delirio
de los hados, frenesì
de la fortuna, y prodigio
del amor, oculto, en fin,
es deste Jardin el Monstruo. *Vase.*
Deid. Tente, oye, espera, no assi
me dexes dudosa: pues
la he de matar, ò inquirir
quien por mi puede ser, Cielos,
el Monstruo deste Jardin.

JORNADA TERCERA.

Sale por una parte Aquiles en trage de hombre, y por otra Deidamia.

Aquil. Palido ceño de la noche fria,
que limitada sombra,
desvanece, y assombra
la luz del Sol el rosicler del dia;
siendo en assombro tanto,
todo horror, todo miedo, y todo espāto
Dei. Todo horror, todo miedo, y todo es-
es quanto toco, y piso, (panto
pues apenas diviso
en las arrugas del nocturno manto,
atenta à mi querella,
ni una luz: ni un reflexo, ni una Estrella
Aq. Ni una luz ni un reflexo, ni una Estre-
en el Cielo parece: (lla.
O quanto favorece
mi pretension, y de Deidamia bella!
pues quãdo en este trage vengo á hablalla
falta el Sol, la Luna huye, el viento calla,
Dei. Falta el Sol, la Luna huye, el viẽto ca-
quando firme, y constante (lla,
vengo à ver un amante,
tan enigma de amor, que à descifralla
no hay valor que se atreva,
tal mueve, tal admira, tal eleva.
Aq. Tal mueve, tal admira, tal eleva
de mi vida el sucesso, (esso
que: mas Deidamia es esta, y aun por
su nueva Siquis, con fragrancia nueva
saludan los verdores
de las hojas, las ramas, y las flores.
Dei. De las hojas, las ramas, y las flores,
el vulgo ha respirado,
sin duda que ha llegado
el cuydado, que es Dios de los amores,
Aquil. Mi dueño? *Deid.* Gloria mia!
Aquil. Saliò el Sol. *Deid.* Vino el Alva.
Los dos. Llegò el dia.
Deid. Yà acusavan tu tardanza,
viendo que la noche viene,
y que tu te detenias,
arboles, flores, y fuentes.
Aquil. No te admire, no te espante,
hermosa Deydad de nieve,
à quien vistieron jazmines,
y coronaron claveles,
que tema el verte hoy.
Deidam. Por què?
Aquil. Porque quien de zelos muere,
no es mucho que el encontarlos
dilate. *Deid.* La alfombra verde
destos quadros nos combida,
sientate, y di lo que sientes.
Sientanse los dos.
Aquil. Con tal licencia, perdona
que desde el principio empieze:
Yo, bellissima Deidamia,
en aquel inculto albergue,
que fue mi primera cuna,
te vì un dia. *Deid.* No me acuerdes
donde, y como, puesto que
yá me lo has dicho otras vezes.
Aquil. Tan sin mì quedè sin tì,
que para que no muriesse, à ma-

à manos de mis triſtezas.
Deid. La hermoſa Deydad de Tetis,
que ſegun me has dicho, es
la que te ampara, y defiende,
buſcò à tu vida reparos.
Aquil. Y porque amando viviesse.
Deid. Del nombre, y trage de Aſtrea,
à quien ſepulcro de nieve
ella conſtruyò en las ondas,
ſaneò los inconvenientes
en tu edad, y en tu hermoſura;
y pueſto que sè quien eres,
y como eſtàs aqui, vamos
al peſar que hoy te entriſtece.
Aquil. Paraquè, ſi has de atajarme
á todo quanto dixere?
Deid. Aqueſto es aprovechar
el tiempo, porque parece
inutil converſacion
la de hablar ſiempre imprudentes
en lo que ſabemos. *Aquil.* Pues
ſi los amantes no huvieſſeu
de hablar ſiempre en lo que ſaben,
què tendrian que hablar ſiempre?
Yá disfrazado en tu caſa,
quiſo mi eſtrella atreverſe
à declararſe contigo,
y hablandote en mi. *Deid.* Sucede
que ſe declarò Lidoro,
por quien mi engaño lo entiende.
Aquil. Aqui quedamos, tu enojo
me obligò à que te dixeſſe
quien era tu amante. *Deid.* Y yo
afable lo eſcuchè, ò fueſſe
porque ya en mi inclinacion
tu ingenio, y belleza huvieſſen
ganadome el alvedrio,
ò porque Lidoro, al verle
(otra vez lo dixe) como
eſpoſo, y no como huesped,
le aborrecì, ſin mas cauſa,
que empezar à aborrecerle.
Aquil. Guſtaſte de que de noche
en eſte trage vinieſſe
à eſte jardin. *Deid.* Si, porque
en el de muger parece
que eſtà violento el cariño.
Aquil. Monſtruo, pues, de dos eſpecies,
tu dama de dia, y de noche
tu galàn, no te merece
mi amor de galàn, ni dama;
ni favores, ni deſdenes,
pues ni dama me deſpides,
ni galán me favoreces.
Deid. Eſſo no quiero que digas,
pues què mas favores quieres
de mì, que vèr que un engaño
tal, que exemplares no tiene,
le diſſimule? Què mas
finezas, ſi me mereces,
pudiendo hablarte de dia,
por hazer hurto el quererte,
que à aqueſtas horas te hable?
Què mas agrados, ſi debes
à mis peſares que finjan,
en mi ſalud accidentes,
que el caſamiento dilaten?
Aquil. No te enojes, razon tienes;
mas què importa (ay dueño mio!)
aver llegado à deberte
eſſas finezas, ſi todes
me han de ſervir ſolamente
de mayor pena? Mañana
dizen, que caſarte quiere
tu padre; mira ſi ha ſido
piedad el favorecerme,
pues es guardarme la vida,
ſolo para darme muerte.
Deid. Puedo yo no ſer quien ſoy?
Aquil. Lloras?
Deid. No, que aun no me deben
aqueſſe alivio mis anſias
Aquil. Pues què es eſſo?
Deidam. Es ſolamente
querer llorar, ſin llorar,
bien como en pecho rebelde.
Muſic. dent. Ojos eran fugitivos
de un pardo eſcollo dos fuentes.
Aquil. Què vozes ſon las que eſcucho?
Deid. No te aſſuſtes, no te alteres,
Muſicos ſon de Lidoro,
que deſde eſſe Parque ſuelen
cantar, porque aſſi preſumen
que mis triſtezas divierten.
Aq. Con buena diſculpa (ay triſte!)
que no me ofenda pretendes,

con dezir, que es de Lidoro
musica, que ya dos vezes
la debo sentir; por suya,
y porque à impedirles llegue
à estas flores, que reciban
en el nacar que guarnece
tu pie, las hermosas perlas
de las lagrimas que viertes.
Musica. Humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.
Deid. Que èl cante, quando yo lloro
contrariedad es, que debe
estimarse, pues que dize
su amor, y mi olvido. *Aq.* Puede
no sentir quien siente? *Deid.* No;
mas puede hazer que consuele
al sentimiento el agrado,
viendo el alma de quien siente.
Music. Cuyas lagrimas risueñas,
quexas repitiendo alegres.
Quiere levãtarse, y Deidamia le detiene.
Aquil. No me detengas, que tengo
de salir adonde intente
hazer que lloren, pues lloras;
que no es bien que tu te quexes,
y ellos canten, sin que yo
su sangre, y tu llanto mezcle.
Mus. Entre conceptos de cantos,
y murmureos de corrientes.
Deid. No has de salir.
Aquil. Yá no harè,
que si entra en el jardin gente,
para què he de salir yo?
Deid. Gente aqui? Cielos, valedme!
Abrē una puerta, y salen Lidoro, y Libio.
Lid. Dixiste, porque mejor
la desecha hagan, no dexen
de cantar, mientras adoro
de mas cerca las paredes
de los quartos de Deidamia,
yá que ruegos, ò interesses
vencieron los Jardineros,
para que la puerta abriessen?
Lib. Si señor, yá prevenidos
quedan de que canten siempre.
Deid. Yo soy muerta, si por dicha,
ò por desdicha, acontece
ser conocida. *Lid.* Azia alli,
que siento ruido parece;
y es verdad, dos bultos son.
Lib. Y grandes, cada uno tiene
veinte anas de caìda.
Lidor. Hombres aqui? conocerles
es yà forzoso. *Lib.* No es.
Lidor. Pues què puedo hazer?
Libio. Bolverte:
mira què cosa tan facil.
Lid. Què esso, necio, me aconsejes?
Como puedo no saber
quien à estos jardines entre
à estas horas? *Lib.* No queriendo
saberlo. *Deid.* A nosotros vienen.
Aquil. Retirate tu; que yo
me quedarè à detenerles,
que como no te conozcan,
los demàs inconvenientes
importan menos. *Deid.* Forzoso
es (ay de mi!) aunque pendiente
dexe en tu vida mi vida. *Vase.*
Lid. El uno la espalda buelve.
Lib. Parecese à mi. *Lid.* Y el otro
queda. *Lib.* Esse no se parece.
Lidor. Quien và?
Aquil. Quien me lo pregunta?
Lid. Un hombre, que saber quiere
como aveis entrado aqui.
Aquil. La duda es impertinente,
pues preguntandoos à vos
como entrasteis, me parece
sabreis como he entrado yo.
Lid. Yo tengo causas, que pueden
darme aqueste atrevimiento.
Aq. Yo tambien. *Lib.* Y me compete
el saber quien sois. *Aquil.* A mi
el no dezirlo. *Lid.* Pondreisme
en obligacion de que
lo pregunte desta suerte.
Aq. Y à mi responder de estotra.
Sacan las espadas, y riñen, y la musica, que estarà algo lexos, sin cessar, canta todas las coplas.
Music. Ojos eran fugitivos.
Lib. A muy lindo tiempo buelven
à cantar los otros: Quien
puso espadas, y broqueles
en solfa jamàs? *Lid.* Què hazes?

Lib. La fuga deste motete,
à dezir que callen voy,
porque en estilo no entren
de matarse dos debaxo
de compàs. *Vase.*
Lidor. Aunque valiente
os mostrais, sabrè quien soys.
Aquil. Soy, si el valor se resuelve,
el Monstruo destos Jardines.
Lidor. El nombre?
Aquil. No ha de saberse.
Lid. Aunque vos me le calleis,
me lo dirà vuestra muerte.
Riñen los dos, y sale Ulises.
Ulis. En los jardines espadas,
y abiertas sus puertas? Llegue
à saber què es esto. *Lid.* Pues
no es bien que el empeño dexe,
hasta que sepa quien es,
hombre que à dezir se atreve,
Monstruo soy destos Jardines.
Ulis. Què escucho? luego tu eres
el que busca mi deseo;
tanto, que à esta hora me tiene
desvelado à estos umbrales;
y assi, yo he de conocerte.
Ponese al lado de Aquiles.
Aquil. Pues equivocado llega,
Cielos, en mi favor este,
dexandole el riesgo, es bien
que la ocasion aproveche,
y me retire à mi quarto,
donde antes que puedan vèrme,
mude de trage, y de nombre. *Vase.*
Lid. Hombre, si buscando vienes,
como has dicho (ay de mi!) al monstruo
destos jardines? advierte,
que à èl le dexais ir, y à quien
tambien le busca detienes.
Ulis. A ti te oì dezir, que tu
lo eras: y pues tu lo eres,
no te defiendas de mi,
que no te busco imprudente
para tu muerte, sino
para tu aplauso, y hazerte
dueño de Troya: y porque,
seguro de mi, no intentes
defenderte, Ulises soy,
que en este jardin previene
por un Oraculo hallarte.
Lid. Ulises? *Ulis.* Si. *Lid.* Pues si esse
es tu intento, contra ti
tu diligencia se buelve:
pues le dexas, quando yo
tambien le busco. *Ulis.* Quien eres?
Lid. Lidoro soy. *Ulis.* Pues señor,
vos aqui? vos desta suerte?
Què es esto? *Lid.* No sè; ay Ulises!
Uli. Sepa què es. *Lid.* Pues se nos pierde
entre manos la ocasion
de saber (desdicha fuerte!)
al que vuestro valor busca,
y vuestro valor defiende,
y yà la primera luz
en su crepusculo vence
las tinieblas de la noche,
no es bien que aqui nos encuentren.
Salgamos de aqui, y sabreis
lo que à mi vida sucede,
pues solamente de vos
lo fiara. *Ulis.* Y justamente,
que soy vuestro amigo; y puesto
que no es bien durar en este
sitio, sin que respetèmos
el honor destas paredes,
tomemos la buelta al Parque.
Entran por un lado, y salen por otro.
Lid. De su enmarañado albergue
este es el sitio mas solo.
Uli. Proseguid, pues. *Lid.* Atendedme:
Yo, llevado de mi amor,
no os encarezco si es grande,
pues basta no ser dichoso,
para saber que es constante;
con musicas divertia
desde la esfera del Parque
las tristezas de Deidamia
esta noche: Què mal haze,
quien cura males agenos,
pudiendo sus propios males!
Los afectos de rendido
facilitaron que entrasse
al jardin: Nunca pisara;
pluguiera al Cielo, su margen;
pues no hallàra de mis penas
entre sus flores el aspid.

Dos bultos vì (ay infelice!)
huyò uno, otro ocultarse
en las ramas pretendia,
de atento, no de cobarde;
porque igual valor jamàs
depositò el Cielo en nadie.
Embestile, y lo que dèl
supe, fue, que se nombrasse
el Monstruo de los Jardines,
en cuyo empeñado lance
llegasteis, equivocado
de vèr que yo me lo llame;
y fuè, que yo repetì
lo que èl avia dicho antes.
Y pues vencido el error,
de vos mi valor se vale,
por amigo, y estrangero,
què he de hazer en semejante
pena? sabiendo que un hombre
galàn, y ayroso en el talle,
valeroso en el denuedo,
recatado en el lenguaje,
prevenido en la cautela,
y en la execucion constante,
Monstruo de aquestos Jardines,
en ellos pueda ocultarse
tan seguro, que no teme
que el dia se le declare,
para no quedarse en ellos,
pues por la puerta que entrasteis
no fue por donde èl se huyò?
Pues presumir que lo sabe
Deidamia, es pensar que al Sol
oscuras nubes le manchen:
Pensar que lo ignora, siendo
à quien yo adoro, es quitarme
en los miedos de zeloso
los privilegios de amante.
Confiesso que ay otras Damas,
mas para mì no es bastante
satisfacion, que ninguna
merece que la idolatren,
sino ella; y mas grosero
fuera mi dolor en darse
por entendido de que
à otra, donde ella està, amen,
que no en presumir que es ella:
Y assi, atento à mis pesares,
dezidme como sabrè
què hombre es este, y.

Ulis. No adelante
passeis, que ya à mi me toca
por vos, y por mi empeñarme
en saber lo que mis dudas,
y vuestras, si en una parte
desiguales son, en otra
parece que son iguales:
pues saber quien es un hombre,
à los dos inquietos trae,
con la distancia no mas
que se dà entre Amor, y Marte:
Y assi, pues à vos, y à mì,
aunque con causas distantes,
toca saber quien sea el que
oculto en ellos, se llame
el Monstruo de los Jardines,
oy he de determinarme
à entrar de Deidamia al quarto;
que no dudo que en èl halle
algun indicio de tanta
novedad, pues quando callen
los recatos de la voz,
no podràn los del semblante;
que aunque es verdad, que no avrà
de ponerseme delante,
estando en el quarto yo,
harè un estruendo tan grande,
que su espiritu le obligue
à que quizà se declare,
viendo titubear al Orbe,
si se cae, ò no se cae.

Lid. Con què industria aveis de entrar?

Ulis. A Ulises quereis que falte?
con solamente un recado
que lleve de vuestra parte.

Lid. De mi parte? y què ha de ser?

Ulis. Pues os traxo aquella Nave
tantas riquezas de Epyro,
para declararos, dadme
dellas algunas, bien como
telas, perlas, y diamantes,
y tambien porque mejor
un Mercader se disfraze,
viendo que lleva de todo,
espadines, y plumages,
vandas, escudos; y en tanto

que me empeño en el examen
yo, vos aveis de ayudaros
del valor, y de la sangre,
para no dàr à entender
los sentimientos à nadie,
prosiguiendo los festejos,
y musicas, como antes,
aun entrando en los jardines
por donde esta noche entrasteis;
de suerte, que nunca mas
fino, rendido, y galante
Deidamia ha de averos visto.
Lid. Aunque no es esso muy facil
de obedecer, pues callar
con zelos no lo hizo nadie,
yo lo acabarè conmigo.
Ulis. Esto es lo mas importante:
Un hombre no conocido,
que me assista, y me acompañe,
he menester; mirad vos
si de quantos en la Nave
vienen, ay uno de quien
pueda el secreto fiarse.
Lid. Un criado tengo, en quien
concurren las calidades
que me dezis, porque aunque
me ha assistido, los disfrazes
le encubriràn. *Ulis.* Pues, Lidoro,
à dissimular pesares.
Lid. Ulises, à hazer finezas.
Ulis. Que hombre que pudo llamarse
el Monstruo de los Jardines.
Lid. Que hombre que pudo ocultarse
en ellos de dia, y de noche.
Ulis. Indicios me ofrece grandes.
Lid. Grandes temores me ofrece.
Ulis. Y no sin causa. *Lid.* Y no en valde.
Ulis. Si tantos avisos creo.
Lid. Si dudo tantos desayres.
Ulis. Como los Cielos me embian.
Lid. Como Deidamia me haze.
Vanse, y sale Deidamia, Sirene, y Cintia.
Sir. No en vano las luzes bellas
que el Sol en sus lumbres dora
ossan, con tan bella Aurora,
competir con las Estrellas.
Deid. Lisonjas, Sirene, á mì.
Cin. No es possible que lo sea
la verdad. *Deid.* Bien està: Astrea
ha passado por aqui?
bien sè que en su quarto està
mudando el trage, y el fin
del empeño del jardin: *Apart.*
Mas esta es desecha. *Sir.* Ya
ella viene. *Sale Aquiles de Dama.*
Deid. En què has estado?
què traes? què tienes? *Aquil.* No sè;
passando aora escuchè. *Deid.* Què?
Aquil. Que te trae un recado.
Deid. Quien? *Aquil.* Ulises.
Deid. Y què ha sido? *Aquil.* Lidoro.
Deid. Què mal empiezas!
Aquil. Por divertir tus tristezas,
sabiendo que llegò á Egnido
un Mercader Estrangero,
que trae de la India Oriental
empleado su caudal
en uno, y otro Luzero
hijos del Sol, te le embia
con èl, porque de sus bellas
joyas, las que gustes dellas
tomes. *Deid.* Essa bizarria,
sobre la loca arrogancia
de anoche, que hasta aora lucha
en mi pecho, arguye mucha
malicia, ò mucha ignorancia:
mucho me dá que temer;
pero como de mì (ay Cielos!)
se atreverá à tener zelos?
Aquil. Mira què has de responder.
Deid. No lo sè, porque si aqui
respondo ayrada, y cruel,
le doy otro indicio à el;
y si no, otro enojo á tì.
Aq. Pues ya que á dudar te obligas
lo que debes hazer, yo
dirè que entre, porque no
quiero que tu se lo digas.
Sir. Notable desayre fuera,
si en su fineza reparas,
que la entrada le negàras.
Sale Ulises, y Libio vestido como Estrangero, y trae en un cofrecillo lo que diràn despues los versos, y en las manos un sombrero con plumas, una espada de plata, y un escudo dorado.

Ulis. Dichoso yo, que esta esfera
soberana mereci
de tanto Sol penetrar;
mas esto es servir, y amar.
Libio. Y desdichado de mì,
que hecho una portatil tienda,
soy, como bestia cargado,
embidioso, à quien ha dado
pesadumbre agena haziendo.
Ulis. El gran Principe Lidoro,
que de mì su atencion fia,
conmigo este hombre os embia,
porque del grande tesoro
de un Mercader, que ha venido
oy al Puerto, algo ferieis.
Deid. Veamos què joyas traeis.
Ulis. A todo estarè advertido.
Deid. Porque aunque yo para mì
ninguna pienso tomar,
oy à mis Damas feriar,
yà que se han hallado aquì,
las que les agraden quiero.
Ulis. Quita el cofre. *Lib.* Aquesso harè
de buena gana, porque
como es rico, es majadero,
y cansa tarde, y mañana.
Ulis. Abrele. *Lib.* Esso harè tambien,
porque à un pesadazo quien
no le abre de buena gana.
Poner esto à parte quiero,
que no es de aqui, y lo traìa
por si en el camino avia
quien lo comprasse primero.
Pone à un lado espada, escudo, y plumas.
Ulis. Saca essas telas, y vè
desdoblandolas aora.
Saca unas piezas de tela, y tiendelas.
Lib. Què color destos, señora,
mas os agradò? *Deid.* No sè.
Lib. Telas su vista desprecia,
y tràs ellas no se và?
bien se echa de vèr que està
el Corpus lexos de Grecia.
Ulis. Vè aquessas joyas sacando.
Saca una joya.
Lib. Què os parece este Cupido
de diamantes? *Deid.* Necio ha sido
quien dellos labra amor, quando
para lo que el mas perfecto
dura, aun la mas blanda cera
materia rebelde fuera.
Sir. Dexando à parte el concepto,
joya mas bella no vì,
rica, y de buen gusto es.
Lib. Si es rica, claro està. *Deid.* Pues
sea, Sirene, para tì.
Sir. Amor tuyo à merecer
llego? *Deid.* Engañaste, que yo
no te doy mi amor, sino
el amor del Mercader.
Lib. No es poco esso, pues delante
ay mas de alguna muger,
que el amor del Mercader
es el que tiene á su amante:
Por firmeza aquesta pieza *Otra.*
fuerza es que à tu gusto informe.
Deid. No es, que esso ha de ser conforme
cuya fuere la firmeza.
Cint. De qualquiera en quien se vea
merece ser estimada.
Deid. Si esso es dezir que te agrada,
tuya la firmeza sea.
Cint. La mano beso à tu Alteza.
Libio. Atala bien al poner,
porque se suele caer
facilmente una firmeza:
Esta Corona querria *Otra joya.*
que te agrade. *Deid.* Della què
dizes? *Aquil.* Mal.
Deid. Por què? *Aquil.* Porque
està en tu mano, y no es mia.
Deid. Si es, toma. *Aq.* Esso no, perdona.
Deid. Por què de verla te pesa?
Aquil. Porque tu lo entiendes de essa,
y yo hablo de otra Corona.
Lib. Esta una Aguila Imperial *Otra.*
es, que al Sol las plumas dora.
Deid. Te agrada esta? *Aq.* No señora,
que me estàn sus buelos mal.
Lib. Un aspid de rubies. *Deid.* Dì,
este acaso te agradò?
Aquil. Pues digo al aspid de no,
à nada dirè de sì.
Deid. Que algo no elijas, me enfada.
Aquil. Tu lo quieres? *Deid.* Yo lo quiero.
Toma el escudo, ponese el sombrero.

hazе que se ciñe la espada.
Aquil. Pues este escudo, este azero,
estas plumas, y esta espada
tomarè. *Deid.* Esso has elegido?
Aquil. Si. *Deid.* A què fin?
Aquil. No puede ser
que lo ayamos menester
en aviendo anochecido?
Ulis. Mucho estraño la eleccion:
donde ay joyas, armas quieres?
Aquil. Si, pues ay entre mugeres
mugeres que no lo son.
Deid. Necia estàs; no digas nada
desto á Lidoro, sino
quanto agradecida yo,
conocida, y obligada,
nunca sus finezas dudo;
y que en su nombre escogì
estas cintas para mì.
Aquil. Yo este azero, y este escudo.
Ulis. Yo, señora, le dirè
todo quanto me mandais.
Lib. Y si vos no os disgustais,
otro dia bolverè,
pues podrà ser que otro dia
de otra cosa os agradeis.
Deid. Quando quisiereis podeis.
Cint. Dime, desta bizarria
què sientes? *Sir.* Mucho ay que hablar;
mas por oy lo suspendamos,
que dia en que dàn los amos,
no es dia de murmurar.
Salen el Rey, Lidoro, Donteo, y gente.
Rey. Deidamia hermosa, à tu quarto
vengo con dos novedades.
Deid. Venir contigo Lidoro,
no es, señor, la menos grande.
Rey. Importa para la una:
Pero què es esto que hazes?
Deid. De esse Mercader, que Ulises
me ha traydo de su parte,
feriando estava unas joyas.
Lid. Todo el Sol, puesto en engaste,
fuera para mì atrevido;
bien que para vos cobarde.
Deid. Guardeos el Cielo. *Ulis.* Recoge
esto. *Lib.* Yà me es importante,
porque alguien no me conozca,
y me dè con algo alguien.
Lid. Què tenemos? *Ulis.* Poco, ò nada,
pues solo he visto un notable
espiritu de muger.
Rey. La una es, que tengo de parte
de Acaya, patria de Astrea:
Donde està?
Aquil. A tus plantas yaze.
Rey. Què armas, y plumas son estas?
permite que el verte estrañe
con insignias de Belona,
no siendo hermana de Marte.
Aquil. Como la guerra de Troya
por toda Grecia se trate,
para un deudo mio. *Rey.* Està bien:
Mas la duda que me trae
confuso, es aver tenido
cartas, en que por constante
se tiene, que diò al travès
en un escollo la Nave
en que Astrea venia. *Aq.* Ay triste!
Rey. Y assi es justo que repare,
que alli perezca una Astrea,
y que otra aqui te acompañe.
Aquil. Pues como, señor, si yo,
quando aqui lleguè? *Lid.* Notable
turbacion! *Ulis.* Esta muger
el juizio ha de quitarme,
y mas con esta sospecha
del fingido nombre. *Rey.* Yà hazen
la nueva, y la turbacion
mayor la duda *Deid.* Es en valde
dàr credito à essa voz, pues
no ay alguno que se embarque,
à quien no le anegue el vulgo,
ò le cautive, ò le mate;
esto se dize de todos,
despues la verdad se sabe.
Rey. Bien puede ser; y assi, en tanto
que el tiempo nos desengañe,
dexemos aquesto, y vamos
à lo que es mas importante.
El Rey vuestro padre escrive
la gran falta que le haze
vuestra persona; y aunque
tantos accidentes graves
de la salud de Deidamia,
de un dia en otro dilaten

las bodas, yà no es possible
que no venzan, que no arrastren
mayores inconvenientes
menores dificultades.
Y assi, quiero que mañana
las ceremonias nupciales
se celebren, empezando
las musicas esta tarde
la invocacion de Himeneo;
usado rito inviolable
de sus Ninfas, cuyas vozes
yà en ecos el viento esparce,
para que tu las admiras.

Beid. Yà, señor, que ay en mì sabes
obediencia, y no eleccion.

Rey. Pues con la antorcha que traen
para tì, y Lidoro, en muestra
del amor que en los dos arde,
dareis principio los dos.

Aquil. O què bien dixo, pesares,
pues siempre embestis en tropas,
quien dixo que soys cobardes!

Lid. Què he de hazer? *Dant.* Dissimular,
pues de aqui à mañana caben
mil siglos, y un triste puede
mejorar mucho un instante.

Aquil. Buena ocasion es aquesta
de que mi honor se declare.

Salẽ algunas damas en trage de Ninfas, con hachas encendidas.

Mus. Al talamo casto de virgen esposa,
què dulce, y hermosa
corona de amor el mas alto trofeo,
vèn Himeneo, vèn Himeneo.
Al talamo casto de joven amante,
què fino, y constante
corona de amor el mas dulce empleo,
vèn Himeneo, vèn Himeneo
Al talamo casto donde une el amor.

Tocan dentro caxa, y clarin, y suspendense todos.

Unos. Què assombro! *Otr.* Què pasmo!
Otros. Què susto! *Otr.* Què horror!

Rey. Gran Jupiter, què es esto,
que en tanta confusion al Mundo
ha puesto?

Deid. Què nueva fiera ha sido
la que ha dado tan barbaro bramido?

Lid. Como, sin que se rasguen pardos senos,
se oyen puestos en musica los truenos?

Dant. Como, sin dar desmayos, *La caxa.*
se miran sin escandalo los rayos?

Lib. En què infernal Abismo
se habla deste lenguaje el barbarismo?

Rey. Què serà este terror? *La caxa.*

Tod. Prodigio, assombro, escandalo, y horror!

Aquil. Vuestro discurso yerra,
què aqueste es el idioma de la guerra,
que à grandes cosas llama;
pues su concento grave,
mezclando lo horroroso, y lo suave,
el pecho anima, el corazon inflama,
y la muerte apellida,
en glorioso desprecio de la vida:

La caxa.

quien sus templadas clausulas escucha,
y à la campaña por salir no lucha?
Viva el Imperio Griego,
y Troya se destruya à sangre, y fuego;
no quede à vida barbaro enemigo.
Mas loca estoy, no sè lo que me digo;
perdona, gran señor, que este portento
mi atencion se ha llevado tràs mi acento.

Arroja el escudo, y la espada.

Rey. Vamos à vèr que ha sido
lo que causò tan paboroso ruido.

Ulis. Tened, ya no sabeis lo que esto sea?

Tod. No.

Ulis. Si sabeis, pues ya lo dixo Astrea.
Yo, de Grecia Caudillo, he fabricado
essos dos instrumentos,
que voz de Marte, y lengua de los vientos,
animen, y goviernen al Soldado;
si bien, yà me ha pesado,
pues donde ay tantos hombres,
su ruidoso concepto
solo una muger hizo su efecto. *Vase.*

Lid. Oye, Ulises, espera.

Rey. Adonde vàs?

Lid. Darle à entender quisiera,
que estrañar su armonia
la novedad, no es falta de ossadia. *Vase.*

Deid. Siguelos, no suceda,
que acontecer una desdicha pueda.

Rey. Si harè; pero aunque invente
maquinas, no he de darle armas, ni gente,

mien-

mientras que sus sutiles
trazas no sepã descubrir à Aquiles. *Vase*
Vanse todos los hombres.
Deid. Harto le han descubierto,
y con la misma acciõ à mi me hã muerto.
Sir. Yà sabido lo que es, de què turbada
has quedado?
Deid. No sè, no me hables nada,
dexadme todas: Tu tambien me dexas,
Astrea? tu tambien de mi te alexas?
Vanse todas las Damas, y detiene Deidamia à Aquiles.
Aquil. Si, pues en esta parte
nadie tiene mas causa de dexarte.
Deid. De dexarme?
Aquil. Si, ingrata,
pues tu crueldad con tal rigor me mata,
que has dado yà, tyrana,
el sì de que seràs de otro mañana.
Deid. Yo. (no.
Aquil. Mas què importa? acabese el enga-
Deid. Quise.
Aquil. Que à tiempo llega el desengaño.
Deid. Desvelar. *Aquil.* No prosigas.
Deid. La sospecha de ayer.
Aquil. Nada me digas,
casate norabuena,
que yo (què rabia!) me sabre (què pena!)
despicar en la lid, donde pretendo
entrar matando, pues que voy muriẽdo.
Estos adornos viles,
que afeminaron el valor de Aquiles,
dexarè por exemplo
colgados en el Templo
de Amor, adonde estava
trocada en rueca de Hercules la clava.
Deid. Mi bien, mi vida, mi señor, adviere.
Aquil. Què he de advertir?
mi mal, mi horror, mi muerte.
De. Que te destruyes tu, y q̃ me destruyes.
Aq. Para què te me acercas, si me huyes?
Sepa el Mundo, que fui. *Deid.* Calla.
Aquil. Què agravios!
abresme el pecho, y cierrasme los labios?
Sepan que soy. *Dei.* Mi dueño solo eres.
Aquil. Tu no te casas? *Deid.* Si.
Aquil. Pues que me quieres?
Deid. Que sepas que me muero,
porque en mi es mi obligacion primero,
que mi passion.
Aquil. Y es buena la disculpa
de una virtud fundada en una culpa?
Esse traydor estilo
la vezindad te le pegò del Nilo,
que dar vida, y matar, dulce tyrana,
trayciones son, y encantos de Gitana.
Dei. No sõ, sino un forzado, un triste efecto
q̃ aqui es mi inclinacion, y alli es respeto;
y à un tiempo alli aborrece, y aqui ama.
Sale Sirene.
Sir. Señora? *Deid.* Què me quieres?
Sir. El Rey llama.
Deid. Haz por mi una fineza.
Aquil. Qué es?
Deid. Que no te despeñe tu tristeza,
hasta que buelva à verte. *Vanse las dos.*
Aq. Yo callarè, y en mi serà de suerte
sagrado tu precepto,
que ya que lo prometo,
tanto à callar me obligo,
q̃ estando solo, aun no hablarè cõmigo.
Quedase suspenso, y sale Ulises.
Ulis. Ofendiòse Lidoro
de lo que dixe; y puesto que no ignoro
que ha sido opinion sabia,
q̃ quien habla en comũ, à nadie agravia,
poco podrà importar no averle dado
satisfacion; y en fin, tràs mi cuydado,
sin dezirle à èl qual sea,
buelvo à vèr si pudiesse hablar à Astrea,
por vér en què consiste
que una muger: pero suspensa, y triste
està, tan divertida,
que es un mentido engaño de la vida:
Cielos, en tal violencia,
qué se pierde en hazer esta experiencia?
nada, y mil cosas veo à cada passo,
que parecen mysterio, siendo acasos;
ya lo he pensado, sea desta suerte:
Guardate Aquiles, que te dán la muerte.
Este ultimo verso le dize entrando por una puerta, y saliendo por otra, y al oirle Aquiles, se alborota.
Aqui. Quien me dà la muerte? quien
tan piadoso es? Pero ay Cielos!
què digo? *Ulis.* No dissimules,

que ya es en vano, supuesto
que no has podido vencer
aquel descuydado afecto
natural, que tràs el nombre
lleva el primer movimiento.
Aq. Què es lo que dezìs? con quien
hablais? que yo no os entiendo.
Ulis. Perdonadme, hermosa Astrea,
que desalumbrado, y ciego
lleguè à hablar con vos, juzgando
que hablava (què debaneo!)
con Aquiles, tal en busca
suya traygo el pensamiento:
loco estuve, perdonadme,
digo otra vez, que yà veo,
señora, que no soys vos
Aquiles, ni podeis serlo;
porque joven à quien Marte,
Dios de las lides sangriento,
destina para Caudillo
de sus mayores trofeos:
joven, à quien apellidan
para Heroe suyo los Cielos,
para honor suyo los Dioses,
los Astros para instrumento
de sus influxos, los hados
para honor de sus decretos,
la fama para su assumpto,
la historia para su exemplo,
la patria para su amparo,
y para su aplauso el tiempo;
claro es, que no avia de estàr
en viles ropas embuelto,
cuydando de los afeytes,
perfumes, galas, y asseos,
que son fealdades del alma,
y no hermosura del cuerpo;
y assi, pues yo me engañè,
quedad con Dios, advirtiendo,
si no le descubro aora,
que yo le descubra presto.
Aquil. Aguarda, Ulises, espera.
Ulis. Què me quieres? *Aq.* Los sucessos
que improvisamente assaltan
el muro del pensamiento,
la mayor ruina que dexan,
despues de saquearle al pecho,
es, no dexarle palabras.
Ulis. Pues què quieres?
Aquil. Solo quiero
lugar para responder.
Ulis. Què tanto plazo?
Aquil. Un momento.
Ulis. Pues yo vendrè. *Aq.* No te vayas
Ulis. Tan presto ha de ser? *Aq.* Tan presto
Deydamia (ay de mi infelize!) *ap.*
es tan impossible empleo,
que mañana serà de otro;
ya à los valdones sujeto
estoy, que escusè: Amor dize
que èl toma à cargo el desprecio;
el valor no lo consiente,
representandome (ay Cielos!)
la guerra que me apellida,
la grande fama que pierdo,
la patria que desamparo:
y despues de todo esto,
el riesgo à que no me escuso,
pues ya desde aora le tengo
aqui mas que allà; con que
estàr respondidos veo,
Deidamia, yo, amor, honor,
guerra, fama, patria, y riesgo.
Ulis. Què has resuelto? porque viene
àzia aqui gente. *Aq.* He resuelto.
Ulis. Prosigue. *Aq.* Duda la lengua.
Ulis. Habla. *Aq.* Faltame el aliento:
poner en salvo mi honor,
Yá lo dixe, yá no puedo
bolver à coger la voz;
y assi, pues và anocheciendo,
y à mi deseo la noche
estiende su manto negro,
tenme en el Parque un cavallo;
y la seña de estár puesto,
serà, hazerme una llamada,
Ulises, tus instrumentos,
que yo saldrè de Palacio.
Ulis. Dexa que á tus plantas puesto,
bese la terra que pisas:
A Dios. *Vase.*
Aquil. A Dios: Esto es hecho.
Fortuna, pierdase todo,
dia que à Deidamia pierdo.
Aquestos adornos viles,
no, como dixe primero,

darè

darè al Templo del Amor,
mas del desengaño al Templo
los darè; y pues que lo ha sido
para mì este jardin bello,
adonde mis desengaños
son victima de mis zelos,
queden en èl por despojos,
bien como anciano trofeo
de culebra, que renueva
juntas la piel, y el aliento.
Desnudase, y queda en trage de hombre.
Assi yo, aviendo dexado
la nupcial ropa de Venus,
solo tunicas de Marte
vestirè, y aqueste azero
(que oculto entre aquestas ramas
anoche dexè, temiendo
que el rumor llamasse gente,
y con èl me viessen dentro
del quarto) llevarè solo:
A Dios, teatro funesto,
donde mi primer amor
representò sus afectos:
A Dios, bastardos adornos,
de mi cautela instrumentos:
A Dios, flores; à Dios, fuentes;
à Dios, Deidamia.
Sale Deidamia.
Deid. Qué es esto?
Aquil. No sé. *Deid.* Escucha.
Aquil. No es possible,
suelta. *Deid.* Adonde vàs?
Aquil. Huyendo
de tì. *Deid.* Essa es la palabra
que me diste?
Aquil. En qué la quiebro?
de callar la dì, y la cumplo,
pues no hablo en mis sentimientos.
Deid. A què proposito estás
en esse trage tan presto?
pues no quedamos anoche,
por el ruido, de no vernos
esta? *Aquil.* Todo esso es verdad;
pero yo à verte no vengo.
Deid. A qué vienes? *Aq.* A no verte.
Deid. Como? *Aquil.* No sè.
Deid. Habla. *Aquil.* No puedo
dezir, que ya no es possible
durar el engaño nuestro;
yo estoy conocida yá.
Deid. Qué, qué dizes?
Aquil. Lo que es cierto.
Deid. Quien fue quien lo supo?
Aquil. Ulises. *Deid.* Como?
Aquil. Esso es lo que no entiendo.
Deid. Qué dixo?
Aquil. Nombrò mi nombre.
Deid. Negáras. *Aq.* No pude hazerlo.
Deid. Há, que tu altivéz fue causa!
Aq. Há, que tu traycion fue efecto!
Esto, pues, por una parte,
por otra tu casamiento;
qué remedio puede aver,
sino. *Deid.* Qué?
Aquil. No aver remedio?
Y assi, à Dios, à Dios, Deidamia;
pues con dos causas me ausento
de tì, entrambas tan forzosas,
como no verte en agenos
brazos, y salvar mi vida:
y pues me guardan los Cielos
para tragedias de Marte,
no empiece por las de Venus:
á Dios otra vez, à Dios
otra, y otras mil. *Deid.* Primero
has de escucharme: Yo, Aquiles,
hize (á pronunciar no acierto,
pero qué acertaré yo?)
por mì misma (ay de mì!) esfuerzo
á mi inclinacion; mas yá
que pisar la linea veo
de lo impossible à mi amor,
pierdo el vivir, si te pierdo.
No te ausentes, no me dexes
conmigo á mì, y yo te ofrezo
ser tuya, aunque se aventuren
padre, esposo, honor, y Reyno:
Tuya he de ser, no te vayas.
Aq. Pues como me he ir con esso?
pierdase vida, y honor, *Clarin.*
fama, y gloria: mas qué es esto?
la voz de Marte me llama:
Deidamia, á Dios, que no puedo
no rèsponder á esta seña. *Caxa.*
Deid. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Aquil. Yá es tarde, Deidamia.

Deidam. Quando
fue tarde para requiebros?
Aquil. Quando ya está apoderado
de todo el alma otro acento.
Muf. dent. Pues zelos, y amor
son gloria, y infierno,
viva el amor,
y mueran los zelos.
Deid. Mueran los zelos, y viva
amor, dize en blandos ecos
otra musica, que es
el primer gusto que debo
á Lidoro. *Aqu.* Y què bien dize!
Viva y viva en nuestros pechos,
á pesar de la Fortuna: *La caxa.*
Mas què digo, quando veo
que el honor me está llamando
con mas generoso estruendo?
Quiere irse; y Deidamia le detiene.
Deid. Buelve, buelve, no te lleve
mas un bronce, que un acento.
La Music. Viva el amor,
y mueran los zelos.
Aqu. No harà, que estas dulces vozes
son iman de mis afectos.
Deid. Esso si, viva el amor. *Clarin.*
Aquil. Viva, pero no en mi pecho:
Yá voy, Vlises, aguarda;
que fama, y honor pretendo.
Music. Viva el amor,
y mueran los zelos.
Aquil. Pero no me aguardes, vete:
No llores tu, que ya buelvo.
La caxa, el clarin, y la musica suena à un tiempo todo, y sale Lidoro.
Lid. Entre musicas, y trompas
lugar otra vez se ha hecho
àzia esta parte: Quien vá?
Aquil. Yá pudierades saberlo:
El Monstruo de los Jardines.
Deid. Esto me faltava, Cielos.
Lid. Aora verè si otro engaño
te libra de mì. *Riñen.*
Aquil. No quiero
que yá el engaño me libre,
sino el valor, y el esfuerzo.
Music. Pues zelos, y amor
son gloria, y infierno, &c.
Deid. Yà que está perdido todo;
la vida, que es lo de menos,
se pierda tambien: Ulises?
Cintia? Sirene? Danteo?
padre? señor? mas mis vozes
otras confunden.
Salen todos, y dos criados con hachas.
Todos. Què es esto?
Lid. Conocer quien es un Monstruo
destos jardines. *Aquil.* Primero
mil vidas perderè. *Rey.* Astrea?
Aq. Yà de esse engaño no es tiempo,
que con la espada en la mano,
de oìr tal nombre me averguenzo:
Aquiles soy, que à tu casa,
y á tì tal traycion he hecho,
de Deidamia enamorado,
à quien por esposa tengo:
Vengan, pues, y llegad todos.
Rey. Matadle. *Deid.* Ay de mi!
Vlis. Teneos,
que si le busquè hasta aqui,
yà desde aqui le defiendo.
Rey. Tu, Ulises, à quien ofende
mi Palacio.
Lidor. Tu al que ha hecho
tal traycion contra mi honor.
Rey. Amparas?
Lid. Defiendes? *Vlis.* Esto
à todos importa. *Todos.* Como?
Abrese un peñasco, y veese à Tetis en un cavallo sobre ondas marinas.
Tetis. Yo lo dirè, estadme atentos.
Oy es el dia fatal,
que amenazò con agueros
à Aquiles, bien lo publica
el trance en que se vè puesto;
deste riesgo librar quise
su vida infeliz, creyendo
que seria en la campaña,
y en la paz le traxe al riesgo:
Y pues oy transciende el punto,
siendo desde aqui trofeos,
victorias, triunfos, y aplausos,
no os quiteis, valientes Griegos,
la felicidad, matando,
que dèl esperais, viviendo.

Buela, atraveſſando el patio.
Todos. Viva Aquiles, viva Aquiles.
Dant. Su vida defiende el Pueblo.
Rey. Pues ſi la fama le aclama
Caudillo de ſus empleos.
Lid. Si los Dioſes le aſſeguran
aſſumpto de ſus decretos.
Rey. Yo le perdono mi agravio.
Lid. Yo deſiſto de mis zelos.
Rey. Dale la mano á Deidamia.
Aquil Feliz ſoy.
Deid. Gran dicha adquiero.
Lib. Yo, por hazer algo aora,
dirè que acabe con eſto,
el Monſtruo de los Jardines;
perdonad ſus muchos yerros.

F I N.

CON LICENCIA.

BARCELONA: En la Imprenta de PEDRO ESCUDER, en la calle Condàl En donde ſehallaràn Libros, Comedias, Hiſtorias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curioſos.